864C16
Of1780

Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign Alternates

https://archive.org/details/elfalsonunciodep00inge

86A16
Of1780

COMEDIA FAMOSA.

EL FALSO NUNCIO DE PORTUGAL.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Sayavedra.
El Rey Don Juan.
El Duque de Berganza.
El Conde de Porto-Alegre.
Alonso de Sayavedra.
Azevedo.
Montijo.
Espantajo.
El Arzobispo de Ebora.
Moyses, Judio.
Doña Beatriz de Atayde.
La Reyna Doña Catalina.
Doña Mencia, Dama.
Criados, y Acompañamiento.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Salen como recatandose Sayavedra, Azevedo, Montijo, y Espantajo, y tras ellos Alonso Sayavedra con muleta.

Say. MI padre os ha visto?
Mont. y Azev. Sí.
Say. Pues para obviar un encuentro,
ocultaos un rato ahí dentro.
No sé que quiere de mi
este señor. *Esp.* Tu paciencia,
que sufra me maravilla
á este vejete potrilla.
Say. Debole esta reverencia,
que al fin es mi padre. *Alons.* Pues
que se han ocultado infiero,
disimular considero *ap.*
que es mejor. *Esp.* Ahí va lo que es.
Say. Padre, y señor, con tu mano
honra mi labio. *Alons.* Levanta,
que es indigna humildad tanta
de un genio tan soberano:
y aunque tal humillacion
no incluya alguna baxeza,
se ofenderá tu grandeza
de tan desigual accion:
no hay altura, que te quadre,
conserva tu potestad,
que en esto de vanidad
no te horrarás con tu padre.
Say. Señor, si el cielo me dió
este genio, esta altivez,
con que mas de alguna vez
aun en mi no quepo yo:
si mi heroyco pensamiento,
aguila rapante sube
sobre la mas alta nube
á hollar la esfera del viento,
qué le tengo yo de hacer,
no pudiendo remediar
la presuncion singular
de mi altivo proceder?
Y asi, padre, no tu mano
niegues á mi afecto aqui.
Alons. No te me acerques á mi,
loco, presumido, vano,
cuyo juicio desatento,
con ciega desigualdad,
por darse á la vanidad
compra el aborrecimiento.
No sabes bien, que has nacido
hijo de un pobre soldado,
cuyo noble trato honrado
en qualquier parte ha cabido,
sin que aspire á mendigar
otro estado, ni otro sér,
que aquel noble proceder,
que de todos se hace amar?
Sabes, que ha sido tu cuna
Cordoba, donde nacistes,
y apenas el rostro vistes
á tu primera fortuna,
quando tus altanerias,
altiveces, y deseos,
en los medianos empleos,

9 August 1960 Wilcox

á que ya grande asistias,
te hicieron aborrecido,
de todo el mundo notado;
porque siempre embelesado,
soberbio, y desvanecido,
te empezasteis á tratar
con tal fausto, y tal primor,
que aun siendo el Corregidor,
dieras mucho que notar?
Y que yo por acudir
primero á mis pretensiones,
y atajar tus presunciones,
quise á la Corte venir,
donde de dia, y de noche
prosigue tu devaneo,
no queriendo ir al paseo,
sin ir en el mejor coche?
Saliendo á las doce á Misa,
rondando hasta amanecer;
y aun el vestir ha de ser,
cosa que provoca á risa,
de idea el mas señalado?
Y no sacarás un pie
á la calle, sin que esté
ya prevenido el criado?
Pues en qué van á parar
tal vanidad, tal locura,
sino á hacerte una figura,
que note todo el lugar?
Porque sabe, que en la Corte,
es nobleza, y es blason,
cada uno en su profesion
andar con decente porte.
Pero si un mozo novel
á sobre salir empieza,
le tienen luego por pieza,
y hacen todos burla dél.
Mas ya sé yo, que estos ruidos
en tu genio han motivado
andar bien acompañado.
Esp. Aqui entran los escondidos.
Alons. Y asi, pues que no hay remedio
de emendar lo que en ti pasa,
no quiero un Duque en mi casa,
que á todos causando tedio
su locura, y frenesí,
juzgue el pueblo, que es infiel,
que el defecto, que hay en él,
puede dimanar de mi;
porque el que os ve desatento
salir del centro que os ciño,
no sabiendo que os lo riño,
juzgará que os lo consiento.
Y asi, pues tan elevado
vuestro discurso ha nacido,
seguid el mejor partido,
idos, pues, á ser soldado:
y ya que no á Cardenal,
porque ignorais toda ciencia,
lograreis ser Excelencia,
si alcanzais ser General;
no habeis de estar un instante
en mi casa. *Esp.* Oyga el vejete.
Say. Señor, aunque es cierto::- *Alons.* Véte,
no te me pongas delante.
Say. Yo me iré, mas algun dia,
aunque ahora me llego á ver
arrojado::- *Alons.* Podrá ser,
que te dé yo señoria:
no dices eso? *Say.* No hay tal:
mas si sopla la fortuna,
en el trono de la luna
pienso poner mi sitial.
Alons. A colera me provoco.
Esp. Eso será cosa cierta.
Say. Mas llamaron á la puerta?
Alons. Sí llamaron: abre, loco.
Esp. Abro, cuerdo. *Sale un Page.*
Pag. Está el señor
Sayavedra en casa? *Esp.* El mismo
es que estais viendo. *Say.* Seo hidalgo,
qué mandais? *Pag.* Solo deciros,
que el señor Pietro Ranceni,
quien por el Rey ha tenido
las rentas de aqueste reyno
á su cargo, habiendo visto
la real poliza, que ayer
le mostrasteis, no ha querido
dilatar su paga, en fe
de que desea serviros,
y los veinte mil ducados
remite::- *Alons.* Cielos, qué he oido?
Pag. Aunque vienen en vellon,
que no pudo reducirlo
á otra moneda. *Say.* Tomad,
que á espaldas va mi recibo
del despacho. *Pag.* Dios os guarde.
Say. Ahí van esos doblonciellos,
por el trabajo de haber
traido el dinero. *Pag.* Admito,
por no ser descortes. *Vase.*
Esp. Oygan,

pa-

parece bobo el chiquillo,
y pide para los Martyres.
Say. Espantajo, al quarto mio
entra, y toma ese dinero.
Alons. Hijo, qué es esto que he visto?
Say. Ahora soy hijo, señor?
Alons. De contento pierdo el juicio.
Say. Y la reprehension? *Alons.* No sé,
porque yo estoy aturdido.
Say. Pues ves esto? *Alons.* Qué?
Say. No es nada
para el espiritu altivo,
que habita en mi, y algun dia
de mis heroycos designios
verás, si quieren los cielos,
los pensamientos cumplidos.
Sale Espantajo.
Esp. Maldita sea vuestra alma.
Say. Qué hay, Espantajo? *Esp.* Coritos
de los demonios. *Say.* Con quien
esa pesadumbre ha sido?
Esp. Con esos esportilleros,
que son como los cochinos,
que mientras enguellen mas,
mas gruñen, voto á Christo,
que si cojo un palo::- *Say.* Tente,
que si otro no han aprendido,
hacen bien en pretender.
Esp. Qué? *Say.* Que les valga su oficio.
Alons. Hijo, no podré saber
de donde este bien nos vino?
Say. De donde nos vino estotro;
lee, señor, y ten sigilo,
y no culpes mi altivez,
ignorando sus motivos,
Lee Alon. Su Magestad (que Dios guarde)
por vuestros buenos servicios,
Don Pedro de Sayavedra,
honraros ha pretendido
con un habito (qué es esto!)
de Santiago: yo os aviso,
para que podais con tiempo,
disponiendo lo preciso
para las informaciones,
desfrutar lo que os estimo.
Juan Gaztelú, Secretario
del gran Cesar Carlos Quinto.
Aun esto me pasma mas:
hijo, pues donde has servido,
qué meritos son los tuyos,
para que con tan invicto
blason te honre el Cesar? *Say.* Padre,
solamente te suplico
goces los bienes, que Dios
me comunica benigno,
sin averiguar por donde
participarmelos quiso.
Esp. Llene usted la panza, y calle.
Alons. No entiendo este laberinto,
yo sé tus embustes, Pedro,
plegue á Dios, que tan altivos
pensamientos no te lleven
á dar en un precipicio. *Vase.*
Esp. Quam nos perducat æternam
le faltó á este sermoncito.
Say. Pues se fue, llama, Espantajo,
á Azevedo, y á Montijo.
Esp. Há señores encerrados? *Salen.*
Los dos. Quien nos llama?
Say. Quien (ó amigos
del alma!) participaros
hoy pretende, y descubriros
maquinas, que en este pecho,
Paladion de altos designios,
se han encubierto, á pesar
de mi altivez, y mi brio.
Mont. Di, que aqui tienes mi brazo,
que no teme, vive Christo,
la guadaña de la muerte.
Azev. Di, que en tu favor alisto
quantas astucias escritas
dexó Merlin á sus hijos.
Say. No en vano entre mis parciales
á ti, Azevedo, te elijo,
por ser amigo leal,
y á ti, por ser mi sobrino,
que de casa de Fernando
de Sayavedra, mi tio,
por algunas travesuras
de valor andas huido,
y quieres seguir mi escuela.
Esp. No saldrá mal angelico.
Say. Supuesto, que la fortuna
acreditar ha querido
quanto al osado apadrina,
quanto desprecia al omiso,
vea tambien hasta donde
llega el gigante capricho
de un hombre, que harán eterno
los anales de los siglos:
pues en el uno valiente,
y el otro cuerdo, he elegido

quien me aconseje prudente,
quien me ayude vengativo.
Ya habreis visto, compañeros,
quanto poderosa ha sido
en mi patria, y en la Corte
mi intercesion, que á su arbitrio
no ha habido cerrada carcel,
ni ha habido recto ministro,
ni provision bien negada,
ni acuerdo mal proveido;
pues disponiendo los casos
á medida de mi juicio,
es la pretension, que alcanzo,
la propia que me imagino.
Al mismo tiempo mi fausto,
mi pompa, mi señorío,
mi autoridad, mi manejo,
mi persuasion, mi cariño
me han sabido grangear
tan grave copia de amigos,
como abundancia de bienes,
aunque siempre el mundo ha visto
solo al pobre, pobre al sabio,
y con gran sequito al rico.
Todo esto, amigos del alma,
de la propia suerte ha sido
que hoy sucede con bastantes,
pues yo gasto, triunfo, y vivo,
sin saber de donde sale,
tramoya en que á muchos vimos
rodar, mas temiendo siempre
se descubra el artificio;
mas yo estoy bien amarrado,
no temo, no, ese peligro.
Y porque de la verdad
á la luz mireis el hilo,
por donde mejor Teséo
gobierno este laberinto:
sabed (aqui, compañeros,
lo mejor del alma os fio)
sabed, que desde pequeño
tan inclinado he nacido
á los rasgos de la pluma,
que en los concavos vacíos
del ayre, en el verde rostro
de la tierra, el cristalino
semblante del mar, no hay tronco,
fiera, pez, ave, ni risco,
que no imite al primer roque,
que sobre el marmol batido
del papel, pincel opaco,
la manchada pluma aplico.
No hay firma, que yo no imite
con tal propiedad, que ha habido
quien entre el original,
y la copia, que yo he escrito,
deseche su forma, y tenga
por suyo el caracter mio.
Yo me aplique á recoger
sellos, firmas, y registros
del Pontifice, y el grande
Emperador Carlos Quinto,
de Francisco Rey de Francia,
del Ingles Monarca Enrico,
de la gran Reyna de Escocia,
de todos quantos Ministros,
Secretarios, Consejeros,
y Embaxadores ha habido,
y hay en la Corte Romana.
Decir lo que me ha podido
costar, discurralo el docto,
que yo no basto á decirlo.
La primer vez, que ensayé
esta habilidad, que os pinto,
fue en una real provision,
para que estando á presidio
condenado, una muger
librar pudiese á su hijo.
Y la dispuse tan bien,
que apenas la habieron visto,
le pusieron en la calle,
sin costarle al pobrecito,
ni aun aquellos quatro quartos
que dan por quitar los grillos.
Y aunque aquesta habilidad
pudiera hacerme atrevido,
ladron, y facineroso,
es tan noble, es tan altivo
mi espiritu, es tan hidalgo,
que á nada de eso me inclino.
Antes un oculto influxo
me tiene hasta hoy persuadido,
que á un gran fin me guarda el cielo,
y él no acaso darme quiso
tal prenda, sino es á efecto
de emplearla en su servicio:
pues en los extraños medios,
de que se valen sus juicios,
nada hay despreciable, y todo
sirve al director divino.
Pero mientras tanto, fuera
muy bobo, si prevenido

no empleára yo el caudal
de mi discurso en mi mismo.
Y asi, entre varios enredos,
sabiendo, que de vencidos
sueldos, veinte mil ducados
debia el Cesar á mi tio,
que ya murió, y su heredero
en su testamento me hizo,
y de cobrar no habia forma,
no quise andarme en pelillos
de situaciones, y efectos,
de libranzas, ni de oficios,
y hice una poliza, con que
cobré, sin el embolismo,
de si cabe, ó si no cabe,
pues ya cupo en mi bolsillo.
Viendo dispuesto, y notando,
que era bravo desaliño,
que con insignia anduviesen
de caballeros antiguos
muchos, cuyos ascendientes
tomáran ser criados mios;
y que yo, un hidalgo honrado,
Andaluz, y bien nacido,
estaba sin el blason
de tan noble sobre-escrito,
me dí un memorial á mi:
y como para conmigo
no hay mas empeño, que yo,
le decreté tan propicio,
que un Hábito de Santiago
me concedí yo á mi mismo.
Hice todos los despachos,
y engañé con su artificio
á Gaztelú, Secretario
del Cesar, quien hoy me ha escrito,
que proponiendo informantes,
saldrá luego á favor mio.
Mas siendo poco todo esto
para el solio donde aspiro,
y teniendo confianza
de los tres, yo determino,
que dexemos á Castilla,
pues uno, y otro resquicio
de estas tramas, facilmente
de los Argos traslucidos
de la Corte, podria ser
que lleguen á descubrirnos.
Pasemos á Portugal,
adonde son mas sencillos
los animos, y sujetos
á la arrogancia, al capricho,
y al fausto, con que es mas facil
cegarlos, y confundirlos.
Que ademas destas razones,
no sé qué secreto aviso,
qué oculta fuerza, qué extraño
superior alto incentivo
me hace persuadir á que
será Portugal, amigos,
teatro, en que haré famoso,
noble, eterno, y repetido
el nombre de Sayavedra
á los venideros siglos.

Mont. Quando las obligaciones
de ver que soy tu sobrino,
Sayavedra, no me hicieran
seguirte, aunque á los abismos
baxáras, la inclinacion
que siempre yo te he tenido,
acompañarte me hiciera:
vamos allá, que yo, tio,
omnia mea mecum porto.

Esp. Tambien sabe textecitos
el Montijillo. *Mont.* Borracho,
por qué no? *Esp.* Valgame Christo,
ya sé que entre Romancistas
hay tambien guapos latinos.

Azev. Yo estoy pronto, Sayavedra,
y seguirte determino;
mas te ruego, que manejes
con cordura tus designios.

Esp. Este es el caldo de zorra,
que quema quando está frio.

Say. Pues, amigo, á la empresa.

Los 2. Pues, Sayavedra, al arbitrio.

Say. Al engaño. *Los 2.* Al fingimiento.

Say. Haré mi nombre aplaudido.

Los 2. Nosotros te ayudaremos. *Vanse.*

Esp. Pues yo entre los tres amigos
voy á Portugal á hartarme
de torreznos, y chorizos;
que como lo comen pocos
anda barato el tocino. *Vase.*

Salen al són de Musica, y voces de caza Doña Beatriz, Doña Mencia, tres damas, el Arzobispo, y la Reyna.

Mus. Memorias, qué me quereis?
no al pensamiento aflijais,
que juzgo, que os ausentais,
y al corazon os volveis.

Dent. Tó, Melampo, tó, Barcino,

al

al llano, á la cumbre, al cerro.
Reyn. No canteis mas: ay de mi!
Beat. Señora, si al sentimiento
le doblas la resistencia,
prestandole tu el esfuerzo,
no es posible que le venzas.
Reyn. Há, traydora! há lisonjero *ap.*
aspid, que entre flores piensas
introducir tu veneno!
Quien pudiera, declarando
de una vez tantos tormentos,
decir, que tu eres la causa
de que::: mas disimulémos
corazon, que ni la queja
te ha de servir de consuelo.
Beat. Ya conozco, gran señora,
pues respuesta no merezco,
quanto debe de cansarte
mi cuidado: mal sus zelos *ap.*
encubre de mi Reyna.
Reyn. No, mi Beatriz, no eches menos
que no responda, que estoy
de suerte, que aquel aliento,
que para la voz aplico,
para el suspiro le pierdo.
Beat. Animate. *Reyn.* No es posible.
Menc. Declara tu mal. *Reyn.* No puedo.
Beat. Desechale. *Reyn.* No hallo modo.
Menc. Pues diviertele. *Reyn.* No acierto.
Arz. Pues, Reyna, y señora mia,
en dia, que por festejo
vuestro, el Rey mi señor viene
al verde hermoso recreo
deste bosque, á quien el Miño
guarnece de cristal terso,
solo á fin de divertiros,
puede haber mal tan grosero,
ni tan descortes tristeza,
que se atreva á vuestro cielo?
Reyn. Sí, Arzobispo, que aun aqui
me viene un dolor siguiendo,
que á qualquier parte que voy,
siempre conmigo le llevo,
y es en vano divertirle.
Beat. Por mi lo dice todo esto: *ap.*
qué los extremos del Rey
en este parage, cielos,
me pongan! *Arz.* Y no podré
(perdoname si os parezco
curioso) participar
de vuestro pesar, pues vemos,
que el comunicado mal,
ya que no encuentre remedio,
suele hallar alivio? *Reyn.* Nada
negaros (ay Dios!) pretendo:
ola, despejad. *Beat.* Ahora *ap.*
qual andarán (sin mi muevo
los pasos) mi honor, mi fe,
mi atencion, y mi respeto!
O si supiese la Reyna,
que solo de mis afectos
es el dueño el de Berganza,
qué presto, cielos, qué presto
las sospechas apagára!
pero la condicion temo
del Rey, que le tiene al Duque,
no obstante de ser su deudo,
grande ojeriza. *Menc.* Por si algo
mandas, señora, estaremos
cerca de aqui. *Vanse las dos.*
Reyn. Bien está.
Dent. Al valle, á la cumbre, al cerro.
Arz. Ya estamos, señora, solos.
Reyn. Ahora salgan del pecho
(ó Arzobispo!) en los raudales
de las lagrimas que vierto,
otros mejores testigos,
en lugar de mis acentos,
que os informen de mis penas.
Arz. Gran Catalina, qué es esto?
vos Princesa de Castilla,
vos Reyna del vasto cetro
de Portugal; y en fin, vos,
que es mas que quanto refiero,
hermana de un Carlos Quinto,
de quien tiembla el universo,
llanto en los ojos, pesares
en el alma, desalientos
en la voz? No os veis, señora,
amada de vuestro Reyno?
Reyn. Sí, Arzobispo. *Arz.* No os estiman
los Grandes? *Reyn.* Mucho les debo.
Arz. No goza salud el Rey?
Reyn. Quien pudiera hacerle eterno!
Arz. No os adora vuestro esposo?
Reyn. No, Arzobispo.
Arz. Qué oygo, cielos!
Reyn. No me adora. *Arz.* Grave mal!
Reyn. Antes me está aborreciendo,
antes me dexa por otra,
y es el casto nupcial lecho
dura palestra de Marte,

no blando solaz de Venus.
Arz. Ved, que será ilusion vuestra,
que como el amor es ciego,
juzga una cosa, y es otra.
Reyn. En el torpe amor concedo;
pero al conjugal amor,
que siempre trata un objeto,
le son ojos, le son manos,
cariño, y conocimiento.
Arz. Pues por quien puede dexaros
el Rey? de colera tiemblo.
Reyn. Por Doña Beatriz de Atayde:
ved si está cerca el tormento,
ved si está propinquo el daño.
Arz. Y ella acaso á sus extremos
corresponde? *Reyn.* Qué decis?
si tal tuviera por cierto,
con las manos, con los dientes,
no arrancára de su pecho
la imagen, que por mi ofensa
colocó en su indigno templo?
Viven los cielos. *Arz.* Señora,
yo pregunto, no refiero.
Reyn. Arzobispo, no temais,
que me llevé del afecto.
Arz. No me espanto, que los Reyes
tambien humanos nacieron.
Al paño el Rey.
Rey. Con cuidado de inquirir
lo que me avisan los pliegos
de Roma, y aun mas por ver
á Beatriz, sin cuyo objeto
no vivo, dexo la caza,
y hácia la quinta me vuelvo.
Pero qué miro? la Reyna,
y el Arzobispo en secreto
hablando: qué podrá ser?
pues no me han visto, escuchemos.
Arz. Mal se acuerda el Rey, señora,
quanto en los pasados tiempos
debió á mi, y á mis parciales:
y quando á vuestro respeto
no atendiera, el haber sido
yo el principal instrumento,
despues de haberle criado,
de hacerle marido vuestro,
no era menor circunstancia
para saber atenderos
como mereceis: y á fe,
que me costó hartos desvelos
convencer á vuestro hermano
el Emperador, haciendo
desechase por mi Rey
tanto Principe extrangero,
que anhelaban vuestra mano.
Rey. Cargos me estaba poniendo
la junta de ambos, veamos
en que pára este misterio.
Reyn. Nunca, Arzobispo, los hombres,
si una empresa consiguieron,
anhelan á conservarla:
ya el Rey es mi digno dueño,
y para matarme (ay triste!)
segunda vez lo refiero,
por Doña Beatriz me olvida.
Rey. Vertióse todo el veneno.
Arz. Pues, señora, ya que á mi
me elegís para el remedio,
mi vida, y mi hacienda es vuestra.
Reyn. Pues, Arzobispo, qué harémos?
Arz. Quejaos al Rey *Reyn.* No me escucha.
Arz. Haced que se queje el Reyno.
Reyn. Pierde el honor de Beatriz,
que tiene muy nobles deudos,
y es dama mia. *Arz* Decidla
vuestro pesar. *Reyn.* Aun no es tiempo.
Arz. Escriba el Cesar al Rey.
Reyn. No querrá mezclarse en eso.
Arz Pues apartadle la causa.
Reyn. Cómo? *Arz.* Desviando muy lejos
á Beatriz del Rey Don Juan.
Rey. Notables son los decretos
de tu Consejero, en vano
reprimir mi saña intento.
Arz. Pues, señora::- *Sale el Rey.*
Rey. Qué, Arzobispo?
Arz. El Rey: valgame mi esfuerzo!
á la Reyna mi señora
decia, que en este puesto
no estuviera, sí, pues, quando::-
Rey. No os turbeis, cobrad aliento,
y ved, que ahora de Roma
he recibido ese pliego,
lo que el Pontifice escribe.
Arz. Sí haré, si á tomarle acierto:
valgame Dios, si me oyó! *ap.*
Rey. Y á vos este sitio ameno
os divierte, gran señora?
Reyn. No, señor, que como tengo
la causa de mi tristeza
conmigo, y siempre la llevo
á qualquier parte que voy,

re-

remedio ningun encuentro.
Rey. Debeis de andarle buscando
por extravagantes medios,
y sirve entonces la cura
de mas daño, que provecho.
Reyn. Quando un remedio ordinario
no basta, el Fisico diestro
el extraordinario busca.
Rey. Mas no eligirá el violento;
porque ese irrita, y no sana.
Reyn. Tal vez le aplica el despecho.
Rey. Y le embaraza el poder.
Reyn. Bien sabeis que me convenzo
facilmente. *Rey.* Qué me escribe
el Papa, Arzobispo? *Arz.* El mismo
pasado empeño prosigue,
sobre que en aquestos reynos
permitais la Inquisicion.
Rey. En vano Paulo Tercero
se cansa; porque aunque es santa
su intencion, lo que es mi pueblo
no ha de permitirlo: en fin,
vos ya habeis visto ese pliego,
mirad que me aconsejais,
porque yo, Arzobispo, os tengo
por buen vasallo::- *Arz.* Señor.
Rey. Mas no por buen Consejero.
Arz. Pues en qué he faltado yo,
señor, al servicio vuestro?
Rey. En hacer sobrado; porque
pierde, Arzobispo, un discreto,
tanto en persuadir lo mas,
como en despreciar lo menos.
Arz. No os entiendo. *Rey.* Pues yo sí.
Reyn. Despues, Arzobispo, espero.
Voyme, porque las preñeces *ap.*
con que habla el Rey, que obren temo
algun despecho en mi saña.
Guardeos Dios. *Rey.* Pues qué tan presto
os ausentais? *Reyn.* Es forzoso.
Rey. Y en mi lo es no deteneros:
el cielo vaya con vos.
Reyn. Un volcan llevo en mi pecho. *Vase.*
Sale Doña Beatriz, el Conde de Porto-Alegre, el de Berganza, y Moyses.
Beat. No habeis de pasar de aqui,
Duque, Conde. *Berg.* Mal podremos
cumplir con la obligacion.
Cond. La mayor, que yo os confiesa,
me alienta para serviros.
Moys. En mi es tributo este obsequio,
pues es complacer al Rey.
Rey. Arzobispo, qué es aquello?
Arz. Es Doña Beatriz de Atayde,
que encontrando en este puesto
al entrar al de Berganza,
le viene, señor, sirviendo,
y el Conde de Porto-Alegre,
con Moyses, tu Tesorero
mayor, y tu Secretario.
Rey. No será acaso el encuentro,
que el que es al de Berganza,
muy diligente le veo
sirviendo á Doña Beatriz.
Cond. y Berg. El Rey.
Rey. Muy bien, caballeros,
me parece, que á las damas
sirvais. *Berg.* Hacer lo que debo
es esto, señor. *Cond.* Las deudas
nunca son merecimientos.
Moys. Por mas que la atencion pague,
siempre es deudor el afecto.
Beat. Gran señor, estos Fidalgos
tienen tan bizarro dueño
en vos, en quien aprender
Portugueses rendimientos,
que en obrar tan cortesanos
son solo traslados vuestros.
Rey. No obstante, me han dado envidia
y asi, señora, deseo,
si me concedeis licencia,
que me jueis de escudero:
y pues en el campo estamos;
ola, avisad los monteros,
y la batida prosiga.
Berg. Ya hay otra sospecha, zelos. *ap.*
Beat. A retirarme, señor,
iba, porque no me siento
muy buena. *Rey.* Pues yo os iré
hasta esa quinta sirviendo:
ay, Beatriz, en tus dos soles *ap.*
de amor mariposa muero.
Beat. Señor, no he de permitirlo.
Berg. y Cond. Los dos sirviendola iremos.
Rey. No, Duque, no, Conde; y pues
nosotros no merecemos
tal ventura, el Arzobispo
la logrará. *Arz.* Yo no puedo,
que la Reyna mi señora
me ha llamado; y pues entiendo
que en vuestra atencion se debe
preferido aquel precepto

á aquesta cortesanía,
perdonad sino obedezco,
que en vos, y en mi debe ser
lo primero, lo primero. *Vase.*
Rey. El Arzobispo pretende
apurar mi sufrimiento:
Moyses. *Moys.* Señor. *Rey.* Quedaos vos,
por si acaso teneis tiempo
de ver si Doña Beatriz
admite por vuestro ruego
este papel; y á esa carta
responded, que ahora mesmo
he recibido de Roma.
Moys. Bien está. *Rey.* Pues no os cansemos
Duque, venid; venid, Conde. *Vase.*
Berg. Voy, señor: ingrato dueño,
bien vana os pueden tener
los conocidos extremos
del Rey. *Beat.* Como no los busco,
hago poco caso de ellos.
Cond. Hasta que á Doña Mencia
logre ver, á quien mi afecto
tributa su adoracion,
mal quisto está mi sosiego. *Vanse.*
Moys. Espera, Beatriz divina.
Beat. Qué quereis?
Moys. Decirte quiero
de parte del Rey Don Juan
quanto los dulces reflexos
de esos dos brillantes astros
han abrasado su pecho:
bien lo gritan sus finezas,
á que tirano tu ceño
se da por desentendido.
Beat. Qué es esto que estoy oyendo!
Sale Berganza al paño.
Berg. Dexé divertir al Rey,
y á buscar á Beatriz vuelvo:
pero alli está con Moyses.
Moys. Qué has de oir, ingrato objeto
de tan mal pagadas ansias,
tan mal premiados deseos?
Qué haya un alma que te adore,
te da tal desasosiego?
Quien ha encendido la llama,
que se asuste del incendio?
Berg. Qué oygo? Moyses enamora
á Beatriz? aun no lo creo:
vuelvo á oir. *Beat.* Cómo, villano,
barbaro, atrevido, y ciego,
para el error que pronuncias
has tenido atrevimiento?
sabes quien soy? *Moys.* Sí, señora.
Beat. Pues, dime, no te caes muerto
de hablarme en tales propuestas?
mas cómo de aquestos yerros
obra el delirio del Rey,
dando su lado á un Hebreo?
Moys. Hebreo soy; mas soy tan rico,
de tal lustre, y tal manejo,
que conmigo se pudieran
honrar aun mayores reynos
que Portugal, Secretario
soy del Rey, y Tesorero.
Di mas, Beatriz, que eres dama,
y no me ofendes en eso.
Este papel (qual será?
de ira estoy sin mi!) te ruego
que admitas, y que depongas
tu enojo. *Berg.* Ya el sufrimiento
llegó hasta aqui. *Beat.* Desta suerte
Arroja la carta, y sale el de Berganza sacando la espada.
le tomo. *Berg.* Mientras mi acero,
infame, castiga tanta
osadía. *Beat.* Ay Dios! qué veo?
Duque, dueño, reportaos.
Moys. Duque, advertid. *Berg.* Vil Hebreo,
muere á mis iras. *Moys.* No puedo
sacar la espada contigo;
y asi, no temor, respeto
es que la espalda te vuelva.
Berg. Qué importa? yo iré siguiendo
tus huellas hasta matarte.
Beat. Oye, espera. *Vanse.*
Sale Sayavedra de Clerigo de camino, con hábito de Santiago, y Montijo, Azevedo, y Espantajo de Estudiantes.
Say. Ya nos vemos
bien dentro de Portugal.
Esp. Ello á costa de los huesos,
que del diablo de la posta
traygo hecho sal el salero.
Say. Descansemos en aqueste
delicioso sitio bello,
que luego para llegar
al lugar, montar podremos.
Azev. Bien te está el disfraz. *Esp.* Y digo,
el hábito es lo de menos?
Azev. Qué parecemos asi
nosotros? *Esp.* Espanta perros.

Mont. El demonio, Sayavedra,
te puso ese pensamiento
en la cabeza: pareces
Canonigo hecho, y derecho.
Azev. Para entrar disimulados,
este ha sido el mejor medio.
Say. Y aun para ciertas ideas,
que ha de descubrir el tiempo.
Ya sabeis como encontramos
por el camino viniendo
dos Jesuitas, que como
es tan nueva en estos tiempos
esta Religion, hasta hoy
no habia visto otros: pues estos
me contaron, como el Papa
solicíta en estos reynos
plantar de la Inquisicion
el Santo Oficio; mas ellos
alborotados resisten
del Pontifice el Decreto,
y::: pero tened, qué carta
es esta, que está en el suelo?
Azev. Abierta está. *Say.* El sobre-escrito
dice á Don Juan el Tercero,
Rey de Portugal, veamos
lo que incluye. *Lee.* Paulo Tercio,
á ti, mi escogido hijo,
salud. Mil veces te tengo
amonestado, permitas,
por la salud de tus pueblos,
de la Santa Inquisicion
el Tribunal en tu imperio,
y no dexaré de instarte
por Legado, remitiendo
uno de nuestros hermanos
del sacrosanto Colegio,
hasta conseguir el fin
á que aspiro. Paulo, Siervo
de los Siervos del Señor.
Azev. Raro caso! *Mon.* Extraño encuentro!
Say. Parece que á mis ideas
favorecer quiere el cielo.
O, si con mi industria yo
le lográra estos deseos
al Papa! La señoria
no se olvide, caballeros,
que estamos ya en Portugal.
Mont. Por mi, que vaya de enredo
en buen hora. *Azev.* Si no saben
disimular, nos perdemos.
Esp. Ustedes no se amohinen
si la carcajada suelto
en la primera ocasion.
Say. Cierto, que fuera muy bueno.
Esp. Por ti yo disimulára;
pero no es posible, en viendo
el arliquin de Montijo,
y el fantasmon de Azevedo.
Azev. Este está loco. *Mont.* Ya el buen
Espantajo está hecho un cuero.
Esp. Aun no me he hecho el vigote.
Dent. Tó, melampo, al llano, al cerro.
Say. Ruido de caza se escucha.

Sale el Conde.

Cond. Ola, despejad, qué es esto?
gente aqui, quando empezada
la batida, viene al puesto
el Rey? *Say.* Quien, señor? *Cond.* El Rey.
Say. Y qual es? *Cond.* Aquel primero
de la divisa encarnada.
Say. Razon es nos retiremos.
Azev. y Mont. Venga Usiria.
Cond. Qué escucho?
perdonad, si desatento,
ignorando quien sois, pude
hablaros, y en vuestro obsequio
al Conde de Porto-Alegre
admitid. *Say.* Señor, yo ofrezco
mi afecto á vuestra obediencia.
Cond. Quien sois? para conoceros,
y serviros. *Say.* Don Fadrique
de Alencastre, y de Toledo,
Canonigo de Sevilla.
Cond. Sereis por fuerza mi deudo,
mi casa en Lisboa es vuestra,
que la honreis, señor, espero,
si gustais: y por ahora
dadme licencia, que tengo
á mi cargo gobernar
la batida, por montero
mayor, y es fuerza acudir.
Say. Yo me retiro. *Cond.* No, cierto:
si quereis besar la mano
al Rey, á este sitio ameno
llegad, y podeis lograrlo,
que con tan altos sugetos
no se entienden las comunes
ordenes: Guardeos el cielo. *Vase.*
Say. Id con Dios. *Esp.* Jesus, qué risa!
Azev. y Mont. Digo, ha ido bien?
Say. Bien se ha hecho.
Mont. Por qué ese nombre fingistes

á este Conde? *Say.* Porque quiero
á quantos fuere encontrando,
varios nombres ir diciendo,
para quando llegue el caso,
decir que fue fingimiento
variar. *Azev.* Y á qué fin urdes
la trama? *Say.* Sabrásla presto.
Esp. Con que segun la presente,
este bosque en que nos vemos
es sitio real. *Say.* Sí, y el Rey
ha venido, segun creo,
hoy á divertirse á él.
Voc. Tó: melampo, tó, rugero,
Sale el Rey.
Rey. Por mas, ó ligero corzo,
que de exhalacion del viento
presumas, te he de atajar.
Say. Este es el Rey. *Rey.* Mas qué veo?
quien está aqui? *Say.* Dad la mano,
noble Don Juan el Tercero
de Portugal, á Don Luis
de Ayala, y Portocarrero,
Baron de Vic, y Arcediano
de Cuenca, Señor de Nueros,
y Marques de Torres-vivas.
Esp. Tomate esa. *ap.*
Rey. Alzad del suelo,
que aunque de los castellanos
titulos noticias tengo,
por los vuestros no os conozco.
Say. Siempre, señor, mis abuelos
habitaron en las Indias,
y yo ahora de Roma llego
á Portugal. *Rey.* Enviado
del Papa? *Say.* A negocios vengo
de la Curia, que sabreis,
gran señor, en siendo tiempo.
Rey. Es sobre cosa que el Papa
me haya escrito ya? *Say.* Algo es de eso,
y perdonadme si á vos
os incluyo en el misterio
con que me encargó que observe
mi entrada en aquestos reynos,
pues aunque soy quien os digo,
soy mas de lo que parezco.
Rey. No penetro esos enigmas.
Say. Eso quiere Paulo Tercio,
(yo haré ahora servir la carta, *ap.*
pues me hallé á tan buen tiempo)
quien para que de creencia
me valga, me dió ese pliego,
traslado del que os escribe,
señor, por este correo.
Azev. Qué dices de esto? *ap.*
Mont. Que este hombre *ap.*
tiene el demonio en el cuerpo:
veis con el desembarazo,
que se atreve quando menos
á engañar al Rey. *Esp.* Los quatro
llevaremos á ducientos. *ap.*
Rey. Teneis razon, esto mismo
me escribe: tomad, mas creo
que se cansa el Papa en valde.
Say. Estando vos de por medio,
no saldrá su intento vano.
Rey. Es peligroso su intento,
que es mi pueblo mal sufrido
para imponerle ese nuevo
yugo. *Say.* Oprimir á los malos
es aliviar á los buenos.
Rey. Yo he de vivir con los mios.
Say. Los indignos no son vuestros:
vos sois Principe Christiano,
no tendrá el Papa mal pleyto.
Rey. Don Luis, este no es parage,
vedme en la Corte. *Vase.*
Dent. A la selva,
á la ladera, al repecho. *Sale Moyses.*
Moys. Libréme del de Berganza,
á quien Beatriz deteniendo
llevó consigo á la quinta,
y he echado la carta menos,
que del Papa me dió el Rey;
sin duda la dí por yerro
á Beatriz, pues su papel
es el que conmigo tengo.
Caballeros? *Say.* Qué mandais?
Moys. Habeis visto en este puesto
una carta, que ahora en él
se me cayó? *Say.* Echa en el suelo *ap.*
ese pliego apriesa: sois,
si en preguntar no os ofendo,
el Secretario del Rey?
Moy. Qué mandais? *Say.* Yo, conoceros
solamente. *Moys.* Sí, señor;
mas hácia alli un papel veo:
ya he hallado lo que buscaba;
quedad con Dios, caballeros. *Vase.*
Say. Vaya con Dios, que no sabe *ap.*
usted lo que le agradezco
que volviese por su carta,
pues asi queda el enredo

mas seguro. *Los* 3. Sayavedra,
hombre, no dices qué es esto?
Say. Es, amigos, empezar
el mas extraño, el mas nuevo
ardid, que verán los siglos.
Vamos. *Los* 3. A qué? *Say.* A disponeros.
Los 3. Para qué? *Say.* Para una empresa,
que ha de hacer mi nombre eterno.
Los 3. Y qual es? *Say.* Introducir
la Inquisicion en el reyno
de Portugal, que no en vano
me asiste este pensamiento,
vino aquel pliego á mi mano,
y ordenó este acaso el cielo.
Azav. Yo á todo por ti me arrojo.
Mont. Todo por ti yo lo emprendo.
Esp. Maza he de ser de tu mona.
Say. Pues desde hoy, compañeros,
á un lado la señoria,
que á ser Eminencia empiezo.
Los 3. Mas que seas Magestad,
que á todo te ayudaremos.
Esp. Señores, el Sayavedra
es grandisimo embustero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Sayavedra, y Montijo.

Say. Ya tarda mucho Azevedo.
Mont. Plegue á Dios no le hayan dado
alguna zurra, y no vuelva
acá con docientos diablos.
Say. No es eso posible. *Mont.* No?
asi olieran los Fidalgos
el embuste. *Say.* Aunque mi idea
es, Montijo, el engañarlos,
si resulta en su provecho,
mas es lisonja, que agravio.
Mont. En fin, te determinastes
al hecho mas temerario,
que hombre mortal ha emprendido.
Say. Bien sabes como dexamos
á Portugal, y á Sevilla
(despues que yo hube encontrado
en aquella quinta al Rey)
dimos la vuelta los quatro.
Mont. Bien sé, que nos descubriste
tu intento asi que llegamos,
que era fingirte, no es nada,
Cardenal, Nuncio, y Legado
del Pontifice. *Say.* Una Bula
fabriqué alli de mi mano,
y á un Frayle de cierta Orden
le mostré recien llegado
de Roma, quien conocia
bien los signos del Datario,
y del Pontifice, el qual
se quedó al verla admirado
de la fuerza de la Bula.
Preguntéle, por si acaso
no estaban bien imitadas:
Si aquellas firmas, y rasgos
eran del Datario, y Papa?
A que respondió jurando:
Que eran de su mismo puño,
por aquel Hábito santo.
Encarguéle que tuviese
secreto, y él ideando
que era yo mas que decia;
me hizo infinitos regalos,
imaginando sin duda
sacar algun Obispado.
Determiném á la empresa
que sabes, y fabricando
otra poliza, saqué
sesenta y tres mil ducados
de las reales arcas de
Sevilla para mis gastos.
Hice libreas, carrozas,
plata labrada, y dexando
quien me fuese remitiendo
á este lugar los criados,
que dexé allá recibidos,
por ir desembarazado:
Me vine á Ebora, Ciudad
adonde conmigo traygo
(tan persuadido á lograr
lo que dispongo me hallo)
la plata, los ornamentos,
y aparatos necesarios
para ponerla capilla
de la Inquisicion, pues quando
es tan admirable el fin,
aunque los medios son malos,
tiene disculpa mi yerro,
Dios le tomará á su cargo.
Despaché ayer á Azevedo,
á quien de mi Secretario
dí la plaza, á dar al Rey
cuenta de que habia llegado,
y con cuidado me tiene
de ver como tarda tanto:

mas

mas ya viene alli. *Mont.* Tu piensas,
tio, enredos soberanos.

Sale Azevedo de militar con plumas, y Espantajo de Lacayo.

Say. Azevedo? *Azev.* Sayavedra?
Say. Cómo ha ido? *Azev.* Mal despachados
venimos. *Esp.* Y es harto no
venir con cien garrotazos
cada uno, pues solamente
quien estuviera borracho
seguirá tus desatinos.
Say. Pues qué hubo, amigo?
Azev. Llegamos,
y al mayordomo de guarda
le dixe, que era criado
del Cardenal Sayavedra,
quien por venir á un gran cargo,
que pedia aquel misterio,
vino á Ebora disfrazado.
Sacó licencia del Rey
para entrar, y relatando
mi embaxada, en la presencia
de Grandes, y de Prelados,
fue tanta la commocion,
y el alboroto fue tanto,
que imaginé no salir
vivo. El Rey mas indignado
que todos, me dixo: andad,
decidle al Nuncio de Paulo,
que en el instante que yo
envie á cumplimentarlo,
por ser, al fin, de la Santa
Sede Cardenal Legado,
dexe al instante mis reynos,
que es proceder muy osado
entrar sin licencia mia
á imponer en mis Estados
tal novedad; considera
qual yo quedaria: temblando
me salí, y volví á montar:
esto es lo que me ha pasado.
Mont. Pues, caballeros, qué hacemos,
este golpe se dió en vano.
vuelta á Castilla. *Say.* A Castilla?
no, señores, lo empezado
se ha de proseguir. *Azev.* Qué dices?
Mont. Señor, que te tienta el diablo.
Esp. Ustedes verán sino hace
que quedemos ahorcados
en la plaza de Lisboa.
Say. Hermosos vadeas traygo
conmigo para un empeño.
Mont. Aqui nada rezelamos;
pero emprender disparates,
es morir desesperados.
Azev. No dice mal. *Say.* Pues por cierto
que hicieramos buen emplastro
volviendonos á Castilla
con lo gastado gastado,
y yo, que es mas que todo esto,
sin lograr que estos Fidalgos
me diesen muy graves una
Eminencia como un plato:
no puede ser. *Esp.* Acabóse,
vuelvo á decir, que han de ahorcarnos,
y me alegraré, por ver
sacar la lengua de un palmo
á Montijillo. *Mont.* Bufon,
qué va que te descalabro,
pues estoy yo para chanzas?
Dent. Pára, pára.
Azev. Coche á la puerta ha parado.
Esp. Pues caballeros parecen,
que traen muy grande aparato.
Say. Oyes, dame el pectoral,

Danle un pectoral, y un capote morado con vueltas de felpa encarnada.

y aquel capote morado,
y sal á ver quienes son:
ponte el manteo volando,
Montijo. *Mont.* Estoy de ese humor
por cierto. *Say.* Tu á acompañarlos
baxa, Azevedo. *Azev.* Ya llegan.
Say. En el uno he reparado,
el Conde de Porto-Alegre
es el que me habló en el campo
quando ví al Rey, y el que viene
con él al derecho lado
Obispo parece.

Salen Montijo delante, el Conde, el Arzobispo, y detras Espantajo, y criados.

Arz Entrad.
Cond. Venid. *Arz* No nos detengamos.
Cond. Esto es deuda, mas porque
os conozca, me adelanto.
Señor. *Say.* Señor.
Cond Qué veo, cielos! *ap.*
no es el que yendo cazando
encontré? Vuestra Eminencia
tenga por su aficionado
servidor al Conde de

Por-

Porto-Alegre. *Say.* Con mis brazos
admito á Vueseñoria
la atencion. *Cond.* Acompañando
llego al señor Arzobispo
de Ebora. *Arz.* Que ha celebrado
con grandes veras tener
ocasion en que mostraros,
ó señor Eminentisimo,
quanto es vuestro apasionado.
Say. Y esto es que jamas me ha visto: *ap.*
Mundo, estos son tus engaños.
Vueseñoria Ilustrisima
me admita en quanto yo valgo
á su obediencia. Ola, sillas,
pasad, señor, á sentaros.
Arz. Vaya Usia. *Cond.* Usia vaya.
Arz. Señor. *Say.* Señor, yo no paso,
este es mi lugar. *Arz.* Debiendo
obedecer, replicaros
no me toca. *Cond.* Cómo viene
vuestra Eminencia? *Say.* Cansado
del camino, señor Conde.
Arz. No me espanto, que es muy largo,
y yo estimo que eligieseis,
señor, para repararos,
esta Ciudad, que pues tengo
como Arzobispo Palacio
en ella, aspirar me toca
á que le dexeis honrado
con vuestra asistencia. *Say.* Yo
en qualquier parte descanso;
estimoos mucho la oferta:
pero yo, señor, me parto
al amanecer. *Mont.* Ya hablas
de marchar con dos mil diablos. *ap.*
Esp. Aun dura el moño. *Azev.* Callad. *ap.*
Esp. Montijo es, que está bufando. *ap.*
Arz. No sé como podrá ser,
que el Rey, señor, me ha enviado,
tomando mejor consejo,
no solo á cumplimentaros,
mas á rogaros entreis
en la Corte disfrazado,
ó en publico, como mas
gustareis; pero mostrando
que es á otro fin la venida,
que al de introducir el Santo
Oficio; porque la plebe
no intente algun desacato.
Esto no es deciros, que
se convencerá á dexaros
que planteis la Inquisicion,
sino es que hará ver el caso
en su Consejo, pues veis
que este es negocio muy arduo,
y hará lo que le convenga.
Say. Mucho, señor, he estimado
que mudase vuestro Rey
parecer, como Christiano
Principe, y tan valeroso;
que no sé yo como Paulo
toméra el desayre mio.
Arz. No os espanteis, que ha llegado
esto en la mala ocasion
de estar el Rey indignado,
porque el Clero se resiste
á pagar por este año
(bien es verdad que está pobre)
el subsidio, y escusado:
si le veis::- *Say.* No digais nada,
que tambien comision traygo
sobre eso, y si el Rey no viene
en lo justo, necesario
será que use de mi oficio.
Arz. Este es hombre de gran garvo. *ap.*
Cond. Sí, resolucion parece *ap.*
que tiene. *Arz.* Para estos casos
se eligen hombres como estos. *ap.*
No queremos molestaros:
cansado venís, señor,
dadnos licencia, y de paso
sabed, que teneis en mi
un amigo, y un contrario.
Say. Contrario? *Arz.* Sí, porque soy
el primero que embarazo
que la Inquisicion se admita.
Say. Aqueso dice un Prelado
como vos? *Arz.* Razones tengo,
y estos son juicios humanos.
Say. Quien ha de unir la semilla
no debe arrojar el grano.
Arz. Eminentisimo, á Dios,
que ya hablaremos de espacio.
Say. Decidme al Rey, que yo estimo
sus honras, y que me allano
á sus ordenes, y á hacer
mi entrada al instante parto,
porque estoy muy deseoso
de ir á besarle la mano.
Arz. Asi se lo diré. *Cond.* Señor,
á Dios. *Say.* Yo he de acompañaros:
Usia Ilustrisima venga.

Ven-

Venga Usia. *Arz.* Yo no salgo
si vuestra Eminencia no
se queda. *Cond.* Aqui nos quedamos.
Say. Señor, obedezco. *Cond.* A Dios.
Arz. A Dios. *Say.* Id acompañando.
A Azevedo, y Montijo.
Arz. El Cardenal es gran hombre,
mucho de verle me he holgado.
Cond. O este es el mismo que ví, *ap.*
ó debo de estar soñado. *Vanse.*
Esp. Ya no nos ahorcan. *Say.* Vén,
que estos son unos cuytados.
Esp. Y si el Rey escribiere á Roma,
hombre, y se sabe que es falso
lo que dices? *Say.* Quien te ha dicho
que no tengo cohechados
dos correos, que me avisen
quando llega el ordinario,
y sabré trocar los pliegos,
que este, y mayores milagros
el unto de ranas hace.
Esp. Y si viene algun acaso
de Roma, se sabe de él,
que no hay en el Calendario
tal Cardenal? *Say.* Majadero,
quando hay Cardenales tantos,
cómo es facil apurar
si el Pontifice ha creado
en España alguno nuevo,
y ese soy yo? *Esp.* Estos reparos
son para criticos, que
circunspecto, y estirados
gastan el trabajo propio
en murmurar el extraño.
Say. Calla, hombre, que el ser mordaz,
no es lo mismo que ser sabio:
la nota del docto temo,
y si esa la satisfago,
la del tonto la desprecio.
Fueronse ya?
Salen Azevedo, y Montijo.
Los 2. Ya marcharon.
Say. Digo, y ahora, reyes mios,
qué dirán? *Los 3.* Que eres el diablo.
Say. Yo he de hacer luego mi entrada,
pues que todo está ordenado:
vamos repartiendo oficios;
tu eres ya mi Secretario, *A Azev.*
á ti te hago mi Cochero. *A Esp.*
Esp. Voto á Christo.
Say. Qué haces? *Esp.* Qué hago?
empiezo á exercer mi oficio,
que es jurar, y estar borracho.
Say. Tu mi Page, y Camarero *A Mont.*
eres. *Mont.* Acepto los cargos.
Say. Animo, amigos. *Los 2.* Al arma.
Esp. Vén todo aqueste aparato?
pues plegue á Dios no nos hagan
Cardenales á porrazos. *Vanse.*
Salen el Rey, y Moyses.
Rey. De suerte, que es el Duque, aun
no lo creo,
quien compite, Moyses, con mi deseo?
el de Berganza adora á Beatriz bella?
Moy. No es lo peor él la ame, sino es q̃ ella
corresponda, señor.
Rey. Há, infeliz! há, ingrata!
eso causa el rigor con que me trata:
pero aqui el Duque viene,
disimular conviene. *Sale Berganza.*
Berg. Dadme, señor, los pies.
Rey. Primo, levanta.
Ber. A vuestros pies me trae novedad tanta
como la que he escuchado,
de haber un Nuncio en Portugal entrado,
sin haberlo sabido
la Corte.
Rey. Yo, que es mas, no lo he entendido
hasta que estuvo dentro,
y ya para evitar algun encuentro
con el Papa, permito
que entre en Lisboa, donde solicíto
saber de su embaxada.
Moy Esa está en la Ciudad bien divulgada,
la Inquisicion, señor, vendrá á fundaros.
Berg. Mucho es que lo digais sin asustaros.
Moys. Yo no soy::- *Berg* Qué sereis?
Rey. Duque, qué es esto,
en mi presencia vos tan descompuesto?
Berg Yo no me descompongo: eso se diga
á quien tal novedad le da fatiga;
que ese temor, ni aun no le alcanza
á un primo vuestro, á un Duque de
Berganza.
Rey. Despejad vos, Moyses.
Moys. Voyme corrido
de mi desgracia, y mas de haber sabido,
q̃ contra mi Nacion, á quien se opone,
plantar el Santo Oficio se dispone;
mas la gracia del Rey tengo en mi mano,
yo haré q̃ salga su intenció en vano. *Vas.*

Rey.

Rey. Duque, ya que estamos solos,
pues que por deudas tan altas,
siendo vuestro mi amor todo,
no debo encubriros nada,
pretendo fiar de vos
gusto, afecto, vida, y alma.
Berg. Decid, señor, pues si sabeis,
que estoy siempre á vuestras plantas.
Rey. Yo haré que no me compita, *ap.*
pues una vez declarada
mi pasion con él, sabré
matarle, si en su amor pasa
adelante: antes de todo
me dareis una palabra?
Berg. Sí doy. *Rey.* Sin saber qual es?
Berg. Sí, señor: pues qué adelanta
desde luego en concederla
quien no ha de poder negarla?
Rey. Pues sabed, que yo idolatro
la hermosura soberana:-
Berg. De la Reyna Catalina?
Rey. No, Duque.
Berg. Es, que no hay quien valga
mas que ella, y dudo que en otra
vuestro afecto se empleára.
Rey. Todos estos de la Reyna *ap.*
son parciales, ha tirana!
no hay puesto que no me cojas,
mas yo haré que no te valga:
á Doña Beatriz de Atayde
es á quien mi fe idolatra.
Duque, yo sé que hay quien es
amorosa salamandra
de las luces de sus ojos:
desde hoy habeis de guardarla
de todos, á vos la fio;
pero con cautela tanta
ha de ser, que no habeis de
verla, oirla, ni tratarla:
mirad que fio de vos.
Berg. Bien ví yo donde paraban *ap.*
estos misterios: señor,
terrible cosa me encargas.
Rey. Por qué?
Berg. Porque una hermosura
solo consigo se guarda.
Rey. Aseguradmela vos,
que no hallo rezelo en nada.
Berg. Señor; yo: *Rey.* Mas ella, cielos,
viene por aquella sala, *ap.*
y él no la ha visto, yo haré
que me sirva de atalaya;
Duque. *Berg.* Señor. *Rey.* Un sugeto
aguardo aqui, que estimára
hablarle, sin que ninguno
lo estorbase, y asi echada
la puerta de ese cancel,
poneos vos por la contraria,
para impedir á qualquiera
que entre á este sitio. *Berg.* Guardarla
os prometo: estad, señor,
seguro. *Rey.* Pues tu me matas *ap.*
de zelos, sea este engaño
consuelo, sino venganza.

Sale Beatriz.

Beat. Buscando vengo á la Reyna;
mas el Rey: volver la espalda *ap.*
es fuerza, pues su porfia
en qualquier parte me cansa.
Rey. A donde, adorado objeto
de mis amorosas ansias,
á quien bastan ser tan firmes,
para ser tan mal premiadas,
tus pasos guias? por qué huyes
de aquel de quien no te apartas?
pues quien en el pecho queda,
aunque se ausenta, no falta:
porque::- *Beat.* Rey Don Juan, señor,
ya que la suerte está echada,
oidme, que es ocasion,
y no quiero malograrla.
Berg. La presuncion, de si era
el sugeto que aguardaba
el Rey Beatriz, me hizo abrir
el cancel: mas, suerte infausta, *ap.*
qué miro! escuchemos, penas.
Rey. Qué eso digas! con el alma
te adoro. *Beat.* No me estimais?
Rey. Como el que mas te idolatra.
Beat. No os debo muchas finezas?
Rey. Desde hoy serán mas extrañas.
Beat. No sabeis que yo os estimo,
como á mi dueño, y Monarca?
Rey. Sí, mi bien. *Berg.* Hí infeliz! há aleve!
mas gente juzgo que pasa, *ap.*
luego volveré á escuchar.
Beat. Pues no me hagais desgraciada,
dexadme, señor, dexadme:
para esto, mi Rey, me valgan
las finezas, los cariños,
los extremos, y las ansias
que os debo, ved que la Reyna,
mi

mi señora, como á causa
de su pesar, me aborrece:
la nota soy de sus damas,
la ojerisa soy del reyno.
Y si esto con vos no basta,
siendo Portugues, en quien
fue cortesmente bizarra
á una muger la obediencia,
ley que jamas se quebranta;
basta saber, gran señor,
que no es fineza, no es gala,
no es obsequio á quien amais
hacerla blanco de tantas
mal repetidas calumnias,
bien sufridas amenazas.
Venceos, Rey, venceos, señor,
que hasta lograr esta gracia,
que os pido, no he de apartarme
de vuestras heroycas plantas.

Arrodillase.

Rey. Qué haceis? *Berg.* Pasó quien era:
mas qué es esto? arrodillada *ap.*
Beatriz? *Rey.* Yo procuraré
obedecer vuestra instancia,
que son muy grandes empeños
la fineza, la constancia,
el cariño que alegais,
para ir bien despachada.
Beat. Si esto os debo, gran señor,
seré siempre vuestra esclava.
Berg. Ya esto no puede sufrirse:
los empeños en que hablan, *ap.*
los de su amor son sin duda;
pues la Reyna viene (ha, falsa!)
yo me vengaré de entrambos.

Sale la Reyna.

Reyn. Qué haceis, Duque de Berganza?
Berg. Venid conmigo, señora.
Reyn. Qué es lo que advierte mi saña?
Rey. Mas mirad, que no sea estar
de otra atencion obligada.
Berg. Embarace yo mis zelos *ap.*
por donde quiera que salga.
Beat. La Reyna, señor. *Rey.* Qué veo!
Duque? *Ber.* Señor. *Beat.* Suerte infausta!
Berg. No me culpeis, si la puerta
no supe guardaros::- *Rey.* Nada
os digo yo. *Berg.* Porque viendo
que con Beatriz::- *Rey.* Basta, basta.
Berg. Os quedabais::- *Rey.* Callad, Duque.
Berg. A solas::- *Rey.* Si mas palabra
articulais::- *Reyn.* Duque, hablad,
yo os lo mando. *Beat.* Pena extraña!
Berg. No tengo yo que decir,
mas de que guardando estaba
la puerta como mandasteis,
porque con Beatriz hablabais
en pretensiones, ó empeños
(esto me deba el ser dama) *ap.*
quando llegando la Reyna,
mi señora, me hizo instancia
por entrar: yo quanto pude
hice para embarazarlo,
mas no pude conseguirlo
(esta disculpa me valga),
y ya dado mi descargo,
permitidme que me vaya
muy corrido de no haberos
guardado mejor la espalda. *Vase.*
Beat. Buena quedo yo. *Reyn.* Beatriz,
pues si alguno de tu casa,
para con su Magestad
de empeño necesitaba
(que entre los dos de otra cosa,
ni se oyera, ni se hablara)
no estaba yo aqui? *Beat.* Señora,
mi pretension es tan llana,
que no ha menester favores
para poder alcanzarla.
Lo que yo al Rey, mi señor,
postradamente rogaba,
es, porque hasta el sol murmura
maliciosa nube opaca,
y sin culpa de sus rayos
le turba, sino le mancha,
que aun los favores que me hace
los escuse, pues le bastan
á mi casa tantos timbres,
adquiridos por las armas,
sin los que su Magestad
sin merito hacerme trata.
Por lo que me honrais, señora,
sois en eso interesada:
y pues es de ambas empeño,
vos proseguireis la instancia. *Vase.*
Rey. Sufrir ya tanto es baxeza:
qué á mi por esta tirana *ap.*
esto me suceda! *Reyn.* Asi
me volveis, señor, la espalda?
tengo yo tambien la culpa
de que otra proceda ingrata?
Rey. Señora, vos pretendeis

apurar mi tolerancia.

Al paño el Conde, y el Arzobispo.

Arz. Aqui estan los Reyes solos,
esperemos, que si tratan
cosa de secreto, no es
bien que á embarazarlos salga.

Cond. Teneis razon. *Reyn.* Hasta quando,
mi esposo, y mi Rey, avara
la suerte me ha de impedir
la dicha de vuestra gracia?
qué hay en mi que os desagrade?

Rey. Para que me ofendan, bastan
muchas indignas sospechas,
que manteneis mal fundadas.
Vos me teneis malquistado
con todos::- *Arz.* Qué escucho!

Rey. Y tanta
la osadía es de los mios,
que se atreven cara á cara
á mi respeto. *Reyn.* Si vos,
como quien soy me tratárais,
no dierais lugar, señor,
á que esos medios buscára;
mas qué quereis que execute
una muger despreciada?

Rey. Luego por influxo vuestro
mi veneracion se ultraja.
Vive el cielo::- *Reyn.* Esposo mio,
ved que estoy á vuestras plantas.

Rey. Qué Castellana ficcion!

Reyn. Qué Portuguesa arrogancia!

Rey. Sabré yo á quantos con vos
fabrican indignas trazas
castigar. *Sale el Arzobispo.*

Arz. Señor. *Reyn.* Ay, cielos!

Rey. Qué dice el Nuncio del Papa?

Arz. Que agradece vuestras honras,
y que al punto hará su entrada.

Rey. Pues á disponernos vamos,
que por honrar tan sagrada
dignidad, acompañarle
quiero con mi Corte, hasta
dexarle en el prevenido
hospedage, que le aguarda
en mi Palacio, que en él
quise que se le hospedára
por asegurarle (viendo
quan ardua materia trata)
del pueblo. *Arz.* Mucho debeis
á la suprema Tiára,
y obrais, gran señor, en eso
como quien sois. *Rey.* Asi obráran
en mi servicio, Arzobispo,
los que en mi ofensa se ensalzan.

Reyn. Qué presto el Rey de sus iras
en todos prende las llamas! *ap.*

Arz. No os entiendo, gran señor.

Rey. Pues yo sí: desde mañana
no entreis en mi quarto mas,
que no gusto de que haya
quien libremente á su Rey
se oponga. *Arz.* El cielo me valga!

Cond. Qué es esto? *Rey.* Qué haceis?

Arz. Señor,
esto es, que representada
vuestra Monarquia en mi voz,
os llegué á hacer veces varias
recuerdo de unas verdades,
que parece que os agravian:
y al ver que en desprecio suyo
nuestra Reyna se desayra,
nuestras voces no se atienden,
nuestras personas se ultrajan,
no es posible mantengamos
sin tanto Atlante la patria;
con que es fuerza que á estos golpes
toda esta maquina cayga.

Rey. El que ha sabido regirla,
sabrá desde hoy sustentarla,
que una lealtad atrevida,
es traycion bien afectada. *Vase.*

Cond. Seguiré al Rey. *Vase.*

Reyn. Arzobispo,
qué es esto? *Arz.* Ser desdichada
vos, y ser yo venturoso,
pues padezco esta desgracia
por vuestro servicio. *Reyn.* Cielos,
nunca á Portugal pasára!

Sale Mencia.

Menc. Señora, ya á la funcion
sale el Rey. *Sale Beatriz.*

Beat. Ya las ventanas
dispuestas, en vos esperan
el sol, que ha de iluminarlas.

Arz. Yo voy, señora, que en esta
funcion no puedo hacer falta. *Vase.*

Beat. En qué estado, gran señora,
mi pretension entablada
quedó? *Reyn.* En saber, Beatriz mia,
quanto una pasion se engaña,
y que puede sin su culpa
ser una muger amada.

Beat.

Beat. Pudisteis vencer al Rey?
Reyn. No, Beatriz. *Bea.* Pues si no alcanzan
nuestras diligencias::- *Reyn.* Qué?
Beat. Buscar las extraordinarias.
Nuncio el Pontifice tiene,
pues en tal ocasion se halla
en Lisboa, y vuestra paz
al servicio de la patria,
y al de Dios es importante,
él las amistades haga.
Reyn. No discurres mal. O quanto
te deben, Beatriz, mis ansias!
Beat. No veis, que tambien en esto
soy, señora, interesada?
Van saliendo por el palenque á dos un clerigo, y un seglar, al són de caxas, y clarin, el Conde, Moyses, el Duque, el Arzobispo, el Rey, y á su lado derecho Sayavedra, y Montijo, llevandole la falda, detras Azevedo, y Espantajo de Estudiantes, y delante de todos dos Maceros con dos martillos grandes dorados en dos varas, y sus gramallas, se descubren la Reyna, y las damas.
Menc. Noble aparato! *Reyn.* Asi el Rey
honra al Legado del Papa.
Mont. Qué ayroso su Magestad
pasa batiendo la estrada!
Beat. No reparas en el Conde,
Mencia? *Menc.* Ahora aguardára
á que tu me lo advirtieses.
Berg. Conde, mucho en vos reparan.
Cond. Y á vos os perdonan, Duque?
Beat. Ayroso es el de Berganza.
Menc. Tu quieres que te le alabe.
Beat. Amor con amor se paga.
Reyn. Vamos. *Beat.* No os ha divertido
la funcion? *Reyn.* Mas me agradára
si menos pesar tuviera:
vén, que tiene mucho el alma
que comunicar contigo.
Beat. Ya sabes que soy tu esclava. *Vanse.*
Vuelven á salir el Rey, y los demas personages, sin el acompañamiento.
Rey. Este es vuestro quarto, hermano;
amigo, mi confianza
á mi Palacio os conduce.
Say. Vuestra Magestad, Monarca
catolico, docto, y cuerdo,
honra la Iglesia Romana:
Bulas, y cartas son esas
de creencia (bien imitadas *ap.*
por mi mano.) *Rey.* Despues yo
las veré: Moyses, tomadlas.
Arz. Vuestra Eminencia, señor,
á ilustrar venga la patria
en buen hora. *Rey.* El Arzobispo
es de Ebora. *Say.* Ya sus altas
prendas me le han dado en Roma
á conocer por su fama.
Rey. El Conde de Porto-Alegre,
mi sobrino. *Cond.* Quien aguarda
merecer en vuestro obsequio
emplear su afecto. *Say.* En nada
me obligareis tanto, como
en darme ocasiones varias
de mostraros mi atencion.
Rey. Qué entereza tan bizarra!
Berg. Sabio, y afable es el Nuncio.
Cond. Tiene gran modo, y gran labia.
Berg. Vuesa Eminencia::- *Rey.* Este es mi
primo el Duque de Berganza.
Berg. Me conozca por muy suyo.
Say. Lo propio, señor, le encarga
mi cariño á Vueselencia,
que por sus prendas hidalgas
le soy afecto, no solo
yo, pero toda la Italia.
Berg. Vuesa Eminencia me honra.
Moys. Dadme, señor, vuestras plantas.
Rey. Mi Tesorero mayor.
Say. Señas tiene extraordinarias.
Rey. Es Hebreo de nacion.
Say. Pues eso es lo que me causa
extrañeza, que un Hebreo
lugar tenga en vuestra casa:
guardeos Dios. *Rey.* El Nuncio es
hombre de mucha importancia.
Moys. Ya empieza á mostrarme ceño
el Legado: á espacio, sañas. *ap.*
Rey. El se me encubrió sin duda *ap.*
el dia que andando á caza
le encontré. Ola, llegad sillas.
Mont. A quien esto no le pasma! *ap.*
Azev. Que grave está! de mirarle *ap.*
aturdido estoy. *Esp.* Yo pajas? *ap.*
Rey. Cubrios, Conde, cubrios, Duques
Cardenal, cómo está el Papa?
Say. Señor, sus muchos achaques
le postran, y le avasallan;
y mas el nuevo desvelo
de saber, que en Alemania

á padecer ha empezado
la Iglesia con la zizaña
de la secta de Lutero,
aunque contra ella marcha,
con exercito formado,
el gran Cesar, Rey de España,
vuestro hermano Carlos Quinto.
Rey. Dios volverá por su causa.
Say. Lo que le da mas cuidado
al Pontifice, y mas ansia,
es ver en aqueste reyno
ya la Inquisicion plantada.
Rey. Teniendo yo mis ministros,
que la semilla separan
de la zizaña, no es mas,
que estando tan recargada,
afligir mas mi corona;
pues es fuerza, si se planta
la Inquisicion, que la ponga
rentas con que sustentarla.
Say. Claro es, pero asi teneis
la corona asegurada;
porque en un reyno, señor,
donde hay religiones varias,
de animos hay division,
y esto es motivo de que hayan
perdidose muchos reynos.
Diganlo guerras tan largas
como han sufrido los pueblos,
que este remedio no abrazan.
Arz. Otros medios podrá haber
sin este. *Say.* Señor, pues habla
contra eso vuesa Ilustrisima,
quando le ha debido al Papa
tanta honra, como mandarme,
que luego que llegue le haga
Inquisidor General?
Arz. Qué decis? *Say.* E to me manda.
Arz. Mirad:- *Say.* No hay que replicar.
Rey. Pues quando eso se intentára,
no me diera á mi el Pontifice
parte? *Say.* Por ser acertada
la eleccion, discurre Paulo,
que no podreis repugnarla:
besadle la mano al Rey,
que ya queda confirmada
la merced. *Arz.* Mirad, que yo:-
Say. No nubleis en eso palabra.
Arz. Hijo soy de la obediencia.
Rey. Eso ya es dar por sentada
la materia. *Say.* Quien lo duda?
Rey. El que podrá embarazarla.
Say. Cómo poder? No sabeis
que tambien tiene sus armas
la Iglesia? *Berg.* Resolucion
tiene el Legado. *Cond.* Y sobrada.
Say Quereis, señor, que en el reyno
tanta nobleza de España
viva, por no distinguirse,
sujeta á verse mezclada
con los viles individuos
de la mas infame raza?
Quereis, Principe christiano,
ver las iglesias manchadas
de algunos, que torpemente,
con religion afectada,
sobre sus sagradas losas
fixen sus ruines estampas?
Consentireis que quizas
muchos desacatos hagan
contra el Dios, que os redimió,
la mal distinta canalla,
que entre vuestro pueblo habita,
cruel, y disimulada?
Miente mil veces quien diga
que vos podeis prestar alas
á tan infames insultos;
que la Iglesia sacrosanta
os tiene por protector,
y no ha de estar desayrada.
Miente, y vive el cielo:- *Rey.* Yo,
quando, sí, ni á echar el habla
acierto; qué poder, cielos, *ap.*
tiene este hombre en sus palabras,
que á un Rey, y Rey Portugues,
turba, comprime, y espanta!
Arz Señor, esta obra es de Dios.
Cond. Bien sabe á quien se la encarga
el Papa. *Moys.* Qué atrevimiento! *ap.*
Say. Si las noticias no engañan,
vos teneis, Conde, un hermano.
Cond. Sí, señor. *Say.* Pues una plaza
tiene ya de Inquisidor.
Señor Duque de Berganza,
dos plazas de Secretarios
teneis á vuestra orden para
quien gustareis. *Rey* Cardenal,
poderosa es vuestra instancia,
mucho vuestro zelo estimo,
vedme de espacio mañana.
Say. Siempre estoy á vuestra orden,
mirad vos por vuestra causa.

Rey,

Rey, y Cond. Dios os guarde.
Cond. Qué os parece,
señor? *Rey.* Tiene prendas raras
el Nuncio, virtud, y letras
descubre: y os juro, que hasta
que he visto á este hombre enojado,
no he visto al temor la cara. *Vanse.*
Moys. Puede ser, que no consiga *ap.*
su intencion, aunque mas haga. *Vase.*
Arz. Mucho, señor, me ha agradado
la resolucion bizarra
con que habeis hablado al Rey:
yo para cosas bien arduas
os he menester. *Say.* Señor
Inquisidor, no habrá nada
en que no os sirva, y los dos
á un fin, el mundo no basta
á contrastarnos. *Arz.* Pues mientras
vuestra Eminencia descansa
paso al quarto de la Reyna.
Dios os guarde. *Say.* El cielo vaya
con vos. *Arz.* Si el Nuncio me ayuda,
veré mi intencion lograda. *Vase.*
Azev. Qué hayas tenido valor
para tan terrible hazaña!
Mont. Tendrás animo de ver
una vieja, y galantearla?
Esp. Digo, que eres noble pieza.
Say. Hí, picaro, cómo hablas
de esa suerte? *Esp.* Hay, hay, tambien
con nosotros patararas?
Mont. Toda la Corte ha creido
el enredo. *Azev.* Hay tal maraña!
Esp. El Arzobispo va loco
con el nuevo puesto. *Say.* Aguarda,
nos falta dinero? *Azev.* sí,
ya da la bolsa boqueadas.
Say. Pues razon será, ya que
puesto de tanta importancia
se lleva, que nos lo pague:
yo haré una poliza falsa
contra el Marques de Tarifa,
de quien heredó la casa,
y nos hará un año el pato.
Mont. Aun ese enredo faltaba?
yo tengo un tio, con quien
fue Celestina una Santa.
Sale un criado con Alonso de Sayavedra.
Dent. Criad. Esperad. *Say.* Qué es eso?
Criad. Este viejo,
que viene con una carta,
porfia en que os ha de ver.
Alons. Es precisa circunstancia;
mas qué miro? *Say.* Mas qué veo?
no es mi padre? *Alons.* Os es fantasma
del juicio, ó este es mi hijo:
Vuestra Eminencia, sus plantas
me dé á besar: él es, sí.
Say. Qué quereis? *Alons.* Hasta en el habla:
hijo de mi corazon. *Va á abrazarle.*
Say. Qué haceis? *Esp.* Por Santa Susana,
que es Alonso Sayavedra.
Mont. Mis señas ya tan mudadas
estan, que no caerá en mi.
Alons. No es él, pues que se recata;
perdonad, señor. *Say.* Quien sois?
Alons. Un hombre honrado, que gana
con su sudor su sustento:
Sabiendo como buscabais
un viejo para Portero,
señor, en Sevilla estaba,
y vuestro correspondiente,
para entrar en vuestra casa
me recibió: hasta en el ayre *ap.*
se parece: hay semejanza
mayor! *Say.* Padre de mi vida, *ap.*
el corazon se me arranca
por abrazarle; mas no,
reprime, alborozo, el ansia.
Llorais? *Alons.* Lloro en vos, señor,
la perdida prenda amada
de un hijo mio, en quien tuve
fundadas mis esperanzas,
porque vos pareceis á él
de tal suerte, que jurára
que erais vos.
Say. Y no hariais mucho: *ap.*
pues qué se hizo? *Alons.* A tierra extraña
huyó de la casa mia:
Dios le haya dado su gracia,
que él era tan rebolloso,
de tal industria, y tal maña,
tan natural embustero,
que no hay quien le haga ventaja
en todo el mundo. *Esp.* Señores, *ap.*
callemos, puesto que él calla.
Say. Cómo se llamaba? *Alons.* Pedro
de Sayavedra. *Say.* Bastaba
que tuviese mi apellido
para tener mi desgracia.
Alons. O! si á vos se pareciera
mi hijo, qué le faltára?

Say.

Say. Bien me honra mi padre. *ap.*
Alons. El era
muy vano, amigo de galas,
de coche, de ostentacion,
de aplausos, y de alabanzas:
y dió á lo postrero en una
tema bien extraordinaria.
Say. Qué fue? *Alons.* Que le habia de dar,
antes que un año pasára,
Señoría. *Say.* Qué sabeis
para lo que Dios le guarda?
vos me habeis gustado mucho,
buen viejo, y aquesas canas
á la puerta no estan bien,
quiero que entreis en mi sala,
me Gentilhombre sereis.
A Dios. *Alons.* Por mercedes tantas
le beso á vuestra Eminencia
los pies. *Say.* Muy buena posada
le dareis: secreto impulso,
que á lograr cosas tan altas
me guiais, plegue á los cielos,
no destruyas lo que ensalzas. *Vase.*
Azev. Qué dices de esto, Montijo?
Mont. Hasta ver en lo que pára,
qué arriesgamos en comer
muy bien, y tender la raspa?
Esp. Venga, buen viejo. *Alons.* Espantajo?
Esp. Qué Espantajo, ni qué haca?
el Espantajo será él.
Alons. Debo de tener trocadas
con la vejez las especies.
Esp. Limpiese las cataratas.
Alons. Tambien jurára, que á vos
os conocia. *Esp.* No es nada,
y llama Espantajo á uno
de los nueve de la fama.

JORNADA TERCERA.

Descubrese un bufete con una almohada á un lado, y una silla, en que estará sentado Sayavedra, y Azevedo hincada la rodilla, con unos memoriales, debaxo de un dosel, y suena Musica.

Mus. Al Portugues Monarca
los dias inmortales
le aplaudan, le festejen,
le ilustren, y le ensalcen
estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.
Dent. voces. Viva nuestro Rey Don Juan,
reyne, triunfe, venza, y mande.
Salen algunos con memoriales.
1. Señor, un pobre estudiante
soy: y pido::- *Say.* El memorial.
Viud. Una viuda principal::-
Say. No paseis mas adelante.
Labr. En aquel pleyto, señor::-
Say. El pleyto me informará;
venga el Relator acá.
Labr. Yo avisaré al Relator.
Vic. Soy el Vicario de Mora::-
Say. Ya os conozco, que no hay dia
que cese vuestra porfia.
Vic. Lo que yo os suplico ahora::-
Say. Es, que os acomode yo.
Vanse los pretendientes.
Azev. Aqui Don Pedro Doríos::-
Say. Quien? *Azev.* El Vicario de Mora
me dió un memorial ahora
para ti. *Say.* Qué desvarío!
no está ya desengañado
ese hombre de su manía?
no ha de dexarme ni un dia.
Azev. Dice, que está ya empeñado,
y que si no mereciere
le acomodes por acá,
á Roma::- *Say.* Qué? *Azev.* Escribirá.
Say. Escriba donde quisiere,
que yo lo sabré estorbar;
y no dexes que entre á hablarme
desde hoy, porque he de enojarme.
Azev. Es hombre sin exemplar.
Sientase ahora Sayavedra, y Azevedo hinca la rodilla en la almohada.
Say. Cuyo ese proceso es?
Azev. Es pleyto de matrimonio
de Ines Blasco, y Blas Antonio.
Say. Dexadle para despues:
y esotro? *Azev.* Este es de Gonzalo
Brito, y en su peticion
pide alivio de prision,
porque ha dias que está malo.
Say. Por qué está Gonzalo Brito?
Azev. Porque sin ser ordenado
de Orden sacro, ha celebrado
Misa. *Say.* Notable delito!
por eso alivio procura?
continuese el calabozo.
Azev Aqui se querella un mozo
de haberle pegado un Cura

un

un bofeton. *Say.* Qué insolencia!
ese no merece indulto,
pues quien exerce un insulto,
mal regirá una conciencia.
Cómo tendrá confianza,
si en un pulpito se mira,
quien se arrastra de la ira,
de predicar la templanza?
Azev. No su delito te asombre,
porque fue muy provocado.
Say Ya eso de especie ha mudado:
cumplió el Cura con ser hombre.
Hay muchos, cuya arrogancia,
con termino desatento,
labra el propio atrevimiento
de la agena tolerancia.
Debió sufrir, y callar,
y como Dios padecer;
vencióle su grave sér
quando se dexó llevar.
Adelante. *Azev.* Aqui apuntados
para ponerte á la vista,
te he reducido á una lista
todos los Penitenciados,
que desde que en Portugal
se plantó la Inquisicion
ha habido. *Say.* Un mudo pregon
ha de ser exemplo tal.
Azev. Bien el Arzobispo ha obrado
desde que el cargo ha exercido
de Inquisidor. *Say.* Yo he elegido
un admirable Prelado.
Azev. Prender intenté á Moyses,
Tesorero, y Secretario
del Rey; mas fue necesario
desistir. *Say.* Ya yo despues
tengo discurrido el como;
aunque el Rey le ampara tanto,
he de prenderle. *Azev.* Me espanto
de tu osadia. *Say.* Si tomo
por mi cuenta el ayudar
al Inquisidor, que es ley,
delante del mismo Rey
se le tengo de quemar.
Azev. Pues ya que hemos concluido,
y el despacho está acabado,
ese estruendo, que há sonado,
qué será? *Say.* Haber hoy cumplido
años. *Azev.* Quien?
Say. El Rey Don Juan;
y las damas de su esposa,
para tenerla gustosa,
esos aplausos le dan:
para esta tarde estudiando
un sarao las hallé. *Sale Montijo.*
Mont. Sayavedra, advierte, que
te andaba ahora buscando
el Arzobispo. *Say.* Montijo,
Azevedo, guiadle acá. *Vanse los dos.*
Espantajo, cómo va
con mi padre? *Esp.* El mas prolixo
está, que has visto en tu vida.
Say. Por qué? *Esp.* A qualquiera hora
por su Pedro gime, y llora:
y dice, que es mas crecida
su pena, al llegarte á ver,
pues se le haces acordar,
y no te puede besar.
Say. Qué siempre loco has de ser!
padre de mi corazon!
llamale, que es mucha ausencia.
Esp. Pues él viene á tu presencia
con la bebida. *Say.* Bribon,
no te he dicho, que no quiero
que le permitais servir?
Esp. Si él viendo á alguno acudir,
el plato toma primero,
qué hemos de hacer? *Sale Alonso.*
Alons. Señor,
aqui teneis la bebida. *Arrodillase.*
Say. Qué accion tan mal permitida!
padre, alzad; Jesus, qué error!
vos la rodilla en el suelo?
Alons. Pedro, hijo de mis entrañas,
tu eres, pues por qué me engañas?
Say. Qué decis?
Alons. Valgame el cielo!
pensé que::- *Say.* No hay que pensar:
alma, ya no hay resistencia. *ap.*
Alons. Como de vuestra Eminencia
padre me escuché llamar,
y á un hijo es tan parecido,
que lloro desconsolado,
del afecto arrebatado,
este error he cometido.
Perdon á estos pies espero,
que ya, señor poderoso,
sé que no soy tan dichoso.
Esp. Qué viejo tan salamero? *ap.*
Say. Si en el ultimo arrebol
de su vida á su hijo hallára,
qué hiciera? *Esp.* Qué? le besára
adon-

adonde no le da el sol.
Alons. Fuera enloquecerme poco.
Say. Y si en la altura le viera,
que yo me hallo? *Alons.* Falleciera
de gozo. *Esp.* El viejo está loco. *ap.*
Say. Y si yo sé donde está?
Alons. No me recateis tal gusto.
Say. Decirlo ahora no es justo,
vuelva luego por acá.
Alons. Pues no os quiero ser prolixo.
Say. A Dios. *Alons.* Aunque niegue firme,
con mi tema he de salirme
de que el Legado es mi hijo. *Vase.*
Esp. Qué, te intentas declarar
con tu padre? *Say.* Qué he de hacer!
he de verle padecer,
pudiendole yo aliviar?
Salen Montijo, Azevedo, la Reyna, el Arzobispo, el Duque, y Beatriz.
Azev. Aqui dexé á su Eminencia.
Mont. Sigame, Vueseñoria
Ilustrisima. *Arz.* Queria
que no hubiese en su presencia
mas que los quatro.
Azev. y Mont. Los dos,
vén tu, ya nos retiramos. *Vanse.*
Say. Qué es esto?
Reyn. Esto es, que os buscamos,
Cardenal, al ver que vos
no os permitis encontrar.
Say. Hay tal dicha! Gran señora,
quando á tan divina aurora
no saldrá el sol á buscar?
No yo, porque en mi seria,
siendo toda sombra obscura,
agraviar vuestra hermosura,
buscando la niebla al dia.
Berg. A qué me habeis conducido
á este sitio? *Beat.* Os ha pesado
entrar de mi acompañado?
Berg. Lo poco que os he debido
me causa esta novedad.
Arz. Aqui ha venido á buscarnos,
á fin de comunicarnos
un caso, su Magestad.
Say. Ola, asientos, yo he de ser
quien ha de servir la silla
á una Infanta de Castilla.
Reyn. Qué bizarro proceder!
Berg. Qué atento! *Reyn.* Es hombre cabal:
llegate á mi, Beatriz mia.
Say. Pase allí, Vueseñoria.
Reyn. Arzobispo, Cardenal,
sentaos. *Say.* La fuerza protesto.
Arz. Yo me he de quedar aqui.
Hinca el Duque la rodilla junto á la silla de la Reyna.
Reyn. Duque. *Berg.* Bien estoy asi:
en qué vendrá á parar esto? *ap.*
Say. Gran señora qué motivo
es el que á mi quarto os trae,
pudiendo, para serviros,
mandar que al vuestro pasase?
Reyn. Ser infeliz, y ser fuerza
que no se queje inconstante
mi fortuna, Cardenal,
de que no hice por mi parte
lo posible por vencerla:
y viendo quan importante
era el hablaros los tres
solamente, y que no cabe
que fuese en mi quarto, donde
hay tantos que lo reparen:
como dentro de Palacio
teneis vos vuestro hospedage,
que comunica al del Rey,
quise, sabiendo que sale
esta mañana á cazar,
que los tres me acompañasen
para lo que ahora os diré:
oid. *Say.* Pasad adelante.
Reyn. No todos los que entre inciensos,
entre holocaustos, y altares,
idolos de la fortuna,
se veneran, y se aplauden,
son dichosos, Cardenal,
porque suelen malquistarse,
y adonde sobran los bienes,
faltan las felicidades.
Digalo yo, pues naciendo
hija del heroe mas grande,
que á los rayos de su fama
ilustrará los anales,
y teniendo por esposo
un Rey, que el cetro, que esparce,
al otro mundo le estiende,
porque ya en este no cabe,
soy tan infeliz, que diera
fortunas tan relevantes,
porque mi Rey me quisiese,
y mi esposo me estimase.
Pues desde que de Castilla

á Portugal á casarme
vine, le hallé tan esquivo,
tan cruel, tan intratable,
que no hay accion que le obligue,
no hay afecto que le ablande,
no hay cariño que le atrayga,
y todo este daño nace:-
Beat. Dicen, que de amarme á mi:
perdonad, que por mi parte
ahogue yo en este punto,
si es quererme el grangearme
los disgustos que padezco,
pues siendo el Duque mi amante,
que está presente, y mi afecto
pagandole, como sabe.
Perdone el decoro, que
para que se desengañen
de aquel error, es preciso
que estotro afecto declare.
Y siendo, mi Reyna, el culto
para mi fe mas amable,
con entrambos me disgusta,
me malquista, y me distrae.
Delante de mi señora,
la Reyna, á desengañarle
he llegado, y desde entonces
retirada, ni aun delante
me he puesto, porque no tenga
ocasion para ultrajarme:
que á una muger como Doña
Beatriz de Silvia, y Atayde,
es injuria que aun un Rey
en otro estilo le hable,
que en el de anhelar su mano,
y eso con tan mudas frases,
que lo que las voces callan,
los suspiros lo declaren.
Reyn. Juzguemos, que esta evidencia
para con el Rey bastase;
pues no fue asi: antes fue causa
de ofenderle, y de irritarle,
tanto, que desde aquel dia
son ya tantos los desayres,
que es imposible, que pueda
tolerar un pecho fragil
tal impetu de aflicciones,
tal avenida de males:
y asi yo, ay de mi! *Arz.* Señora,
no os apasioneis, dexadme
que yo prosiga. *Berg.* Esto ha sido
querer que me desengañe:
pues lo que ví? *Beat.* Fue ilusion.
Berg. Quien bien quiere, se persuade
á lo mejor facilmente.
Beat. Y eso es lo que obra quien nace
como yo. *Arz.* La Reyna, en fin,
viene de vos á ampararse.
A vos, señor, os ha visto
vencer las dificultades
con el Rey, que no pudiera
vencer en el reyno nadie.
Por vos el Tribunal Santo
de la Inquisicion hoy yace
en la sublimada esfera,
que todo Portugal sabe,
confirmado por el Rey,
y por las Pontificales
Bulas. *Say.* Que he contrahecho *ap.*
con buen fin, y con buen arte.
Arz. Habeis á la Clerecía
libradola de que pague
el Subsidio por tres años,
y teneis las voluntades
del Clero de Portugal:
no ha habido humilde, ni grande,
que no haya de vuestra mano
recibido imponderables
beneficios. *Say.* Y á qué fin
vuesa Ilustrisima hace
memoria para correrme
de lo que debo olvidarme?
Arz. Para alentaros á que
os pongais de nuestra parte:
reducid, señor, al Rey
á que á su esposa no ultraje,
este es servicio de Dios:
unanse dos voluntades,
tan sin razon separadas.
Reyn. Este motivo me trae
á buscaros. *Beat.* Yo os lo ruego.
Berg. Y yo trocando el semblante
con el desengaño mio,
le suplico, que no falte
vuestra Eminencia á lo que
se debe á su ilustre sangre.
Say. Señora, quando los casos
estan en este parage,
aunque parezca violento,
á gran mal, remedio grande.
Reyn. Por qué decis eso? *Say.* Porque
esto debe gobernarse
de esta suerte: No teneis

dispuesto para esta tarde,
por cumplir años el Rey,
festin de musica, y bayle?
Reyn. Sí, Cardenal. *Say.* Señor Duque,
debiendo finezas tales
á Beatriz, lograr su mano
no es lo mas que deseasteis?
Berg. Si logro esta dicha, á todo
me vereis incontrastable.
Say. Ser vos esposa del Duque
os agradará? *Beat.* Bien sabe
quanto debe á mi fineza.
Say. Pues al tiempo que se dance,
como que es casualidad,
dexando caer un guante,
llegad vos á alzarle, Duque;
y si el Rey solicitase
quitarosle cara á cara,
que no lo merece nadie
sino es vos, que sois su esposo,
direis: Lo demas del lance
dexadlo á mi cuenta, que
yo sabré bien gobernarle.
Beat. A mugeres como yo
no casan casualidades.
Say. Quando vuestra estimacion
peligra en que se dilate
vuestra boda, y sabeis que
hay un Rey, que os la embarace,
qualquiera medio es decente,
y este es el mas importante.
Beat. Solo estando aqui me toca
venerar vuestro dictamen.
Say. Yo haré que os estime el Rey,
pues el modo de aquietarle,
es ver casada á Beatriz.
Arz. El medio es poco suave.
Say. No importa. *Reyn.* Ved, Cardenal,
que no os pongais á un desayre.
Say. Desayrarme á mi, señora?
no veis que no es eso facil?
Reyn. Yo temo al Rey. *Say.* Y él me teme.
Arz. A mucho en accion tan grave
vuestra Eminencia se arroja.
Say. Esto se ha de hacer no obstante.
Reyn. Sea como lo decis,
pues vos lo determinasteis. *Clarin.*
Arz Esta es señal de que el Rey
llega ya á Palacio. *Reyn.* Antes
que nos eche menos, vamos,
Beatriz, pues tu de mis males
tienes sin culpa la culpa,
no que solicite extrañes
sanar por ti de mis penas.
Beat. Mas tengo en aquesta parte
que agradecerte, pues amo
al Duque, que perdonarte;
gran señora. *Reyn.* Cardenal,
Arzobispo, no os alcancen
á ver, quedaos. *Say.* Obedezco,
gran señora. *Arz.* El cielo os guarde.
Berg. Vais disgustada? *Beat.* De qué?
Berg. De que ese medio se trate,
para que yo sea el dichoso.
Beat. Como siempre fui constante,
el fin no me desagrada,
aunque los medios extrañe.
Berg. No fuerais vos tan hermosa,
y fuera el modo mas facil. *Vase.*
Beat. Esteis vos desengañado,
y sea como gustareis. *Vase.*
Arz Ya que hemos quedado solos,
yo tengo que suplicarle
á vuestra Eminencia. *Say.* Y qué es?
Arz. La escritura, que mandasteis
reconocer de los veinte
mil ducados. *Say.* Fuerte lance! *ap.*
esta es la que urdí, porque
el Arzobispo de balde
no se llevase la plaza.
Arz. De mi::: *Say.* Qué? *Arz.* Debe cobrarse,
que del Marques de Tarifa
soy heredero. *Say.* No trate
vuesa Ilustrisima de eso,
que á saber que tenia parte
en ella, sin que la viera,
hiciera que la rasgase;
y antes::: ola? él se ha clavado. *ap.*
Arz Qué haceis? *Say.* Hacer q̃ me llamen
á quien avise á un Notario,
que envié á que notificase
una excomunion sobre eso,
viendo que á nada me salen,
contra los testamentarios
del Marques: hay disparate
mayor, que el que he cometido?
Arz. Con que yo para que pague
estaré descomulgado?
Say. Pues contra Usiria vale
el despacho? *Arz.* En todo caso
el escrupulo es bastante:
al punto envio el dinero.

Say.

Say. No cierto. *Arz.* No hay que escusarse,
vuestra Eminencia le admita.
Say. Asi ved que es importante::-
Arz. Qué? *Say.* Que se prenda á Moyses.
Arz. El Rey intenta ampararle.
Say. Qué importa? *Arz.* Está bien. *Say.* Venid.
Arz. Usiria ha de ir delante.
Say. Ya que le quito el dinero, *ap.*
razon será cortejarle. *Vanse.*

Sale Moyses.

Moys. Pues por aqui ha de pasar,
y no puede mi corage
vengarse de otra manera. *Sale Alonso.*
Alons. Pues no es facil sosegarme
desde que oí al Cardenal
decir, que de Pedro sabe.
Moys. Aqui de la saña mia, *ap.*
la muerte tengo de darle.
Alons. He de estrecharme con él,
hasta hacer que se declare.
Dent. Mus. Al Portugues Monarca, &c.
Moys. No he encontrado otra ocasion,
pues de Palacio no sale.
Alons. No he podido persuadirme,
que mientan tantas señales.
Moys. Y pues hoy la confusion,
que hay en Palacio, es mas facil
que disimule el delito::-
Alons. Y pues dexando distante
al Arzobispo, á este quarto,
pasa solo::- *Moys.* He de rodearle
este cendal en la cara,
y á puñaladas matarle.
Alons. He de arrojarme á sus plantas,
para que me desengañe.

Pasan quitandose los sombreros mientras canta la Musica.

Mus. Le aplauden, le festejen,
le ilustren, y le ensalcen,
estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.
Moys. Ya yo estoy perdido, quando
empeño el Cardenal hace
de prenderme, pues si hay riesgo,
venga despues de vengarme
á mi, y á la Nacion mia.
Alons. Ya el sufrimiento es cobarde.
Moys. Aqueste cancel me oculte.
Alons. Esta puerta me recate.
Mus. Estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.

Salen Bayavedra, y Azevedo.

Say. Aun no me dexa el Vicario
de Mora. *Azev.* Que le escuchases
me dixo, antes que le hicieses
hablar al Rey. *Say.* No se canse,
que no he de hacer por él nada,
aunque el Papa me lo mande.
Azev. Pues mira que te amenaza,
diciendo, que ha de pesarte
el haberle asi tratado.
Say. Hay desverguenza mas grande!
anda, dile que hable al Rey,
y al mundo. *Azev.* El viene á esperarle:
mas no obstante iré á decirle,
que no se fatigue en balde.
Say. Hay atrevimiento igual!
no en vano, aunque siempre afable
con todos, los he servido,
tengo oposicion tan grande
con este hombre, y mas::-
Moys. Ya es tiempo,
pues aqui no nos ve nadie.
Alons. Ahora es ocasion. *Moys.* Traydor,
muere. *Say.* Cielos, amparadme!
Alons. Hijo, que te matan. *Moys.* Quita.
Alons. Qué es quitar, aleve, infame?
suelta. *Moys.* Ya suelto, porque
en tu mano el puñal halle,
y me sirva de disculpa. *Sale el Rey.*
Rey. Qué es esto? *Say.* Intentar matarme
este traydor, no ha de huir:
mas valgame Dios! mi padre. *ap.*
Alons. Señor, yo no soy. *Rey.* Ea, calla,
sacrilego, no es bastante
indicio ver ese acero
en tu mano? *Alons.* Es, que al mirarle::-
Rey. No hables mas: Moyses, qué es esto?
Moys. Yo llegaba en este instante
á esta puerta, quando ví
á ese caduco llegarse
al Cardenal, y en la cara
aquel cendal arrojarle,
echando mano al puñal,
y estorbéle executase
tan barbara accion. *Alons.* Si tu
fuisteis el que la intentaste,
por qué me culpas á mi?
Rey. Calla, traydor, que no cabe
en Moyses accion tan vil.
Say. Ni en viejo tan venerable,
que sé yo quien es, tampoco.
Rey. No será de creer mas facil
esto en un advenedizo?
Say. Y en un Hebreo no es dable,
que por mis buenos oficios
desta suerte me los pague?
Rey. Cardenal, ved que á Moyses
favorezco. *Say.* Señor, baste
saber, que á criado mio
es razon que yo le ampare.
Moys. Quien vió empeño mas extraño!

Alons. Quien vió mas terrible lance!
Rey. Ha de mi guarda. *Sale un Soldado.*
Sold. Señor.
Rey. Esto asi ha de averiguarse:
á aquel caduco prended.
Say. Si empeño es vuestro, llevadle.
Alons. Señor. *Say.* Padre, vé, no importa,
que tu hijo sabrá librarte.
Alons. Quien es mi hijo? *Say.* Yo soy.
Alons. El corazon se me parte
de alegria: si eres tu,
vengan infelicidades.
Say. Ya yo de mi autoridad
he cedido en esta parte,
ceded de la vuestra vos.
Ola. *Salen Montijo, Azevedo, y Espantajo.*
Los 3. Señor. *Say.* Entregadle
al Arzobispo á Moyses,
porque le ponga en la carcel
de la Inquisicion. *Rey.* Mirad::-
Say. Ya no hay nada que repare:
cede la Iglesia, y vós no?
Catolico Rey, prestadle
favor á la Inquisicion.
Rey. Mirad::- *Say.* No os pongais delante:
llevadle pues. *Mont.* Se resiste,
marche el Judihuelo, marche.
Azev. Poco á poco. *Moyr.* Mis delitos
me ponen en este ultraje. *Llevanle.*
Rey. Mirad, Cardenal, que es fuerza,
pues tiene cargos tan grandes
de mi real hacienda, que
se le tomen cuentas antes.
Say. Alli, que estará de espacio,
hará quanto le mandareis.
Rey. La rectitud de este hombre *ap.*
á quanto hay me persuade;
no tengo, aunque mas lo intento,
voces para replicarle:
quiero vér aquesta carta,
que con misterios muy graves
al entrar me dió el Vicario
de Mora. *Say.* A esta pieza sale
el sarao de las damas.
Rey. Pues para despues la guarde,
que danzando con la Reyna,
con la tropa he de mezclarme.
Salen el Conde, el Duque, la Reyna, Mencia, Beatriz, y mezclase el Rey danzando, y quedan detras el Arzobispo, y Sayavedra, y salen Montijo, Azevedo, y Espantajo, y danzan con penachos, bacbetas, y mascarillas, y canta la Musica.
Mus. Al Portugues Monarca, &c.
Arz. Mucho intentais. *Say.* Vos vereis,
que sale bien el examen.
Vuelta en alas hechas, y deshechas.
Cond. Por los rayos se conoce
el sol, aunque se disfrace.
Menc. Quando el corazon se muestra,
mal se recata el semblante.
Reyn. Este es el Rey, quiera el cielo
no salga la traza en balde.
Rey. Quando de tantos rigores
triunfarán vuestras piedades?
Beat. Siendo la piedad desdoro,
venceráse el ceño tarde.
Berg. Ahora es ocasion, señora.
Beat. Tened, aguardad; el guante.
Rey. Yo le alzaré. *Berg.* Ya en mi mano *Alzale.*
está, y no merece nadie
sino es yo, esta prenda.
Rey. Cómo, *Descubrese.*
si soy yo el que llegué á alzarle?
Berg. Cómo? siendo de la mano
dueño yo, y siendo constante,
que el que posee lo mas,
lo menos debe llevarse:
el guante es mio. *Rey.* Pues quien
os hizo (el pecho se arde
en colera) de esa mano
dueño? *Say.* Señor, mi dictamen.
Rey. Vuestro dictamen? *Say.* No hay duda,
pues llegando á aconsejarse
conmigo los dos, y viendo
ya que á tantas claridades
dais lugar, que un embeleso,
ó bizarria, ó donayre
del capricho, claro está,
daba á vuestros naturales
tanto escandalo, á la Reyna
tantos injustos pesares,
tantos sustos á este reyno,
pues llegando á penetrarse
en Castilla, podria ser
que por vengar el desayre
de su Princesa, rompiesen
con justa razon las paces,
á Doña Beatriz, y al Duque,
que con afectos iguales
ha dias que se festejan,
les mandé que se casasen,
que de esta suerte acababan
de una vez todos los males.
Yo solo tengo la culpa.
Rey. Rabiando estoy de corage. *ap.*
Ola, al Duque de Berganza
prended. *Berg.* Señor::- *Say.* Quien pasáre
de esta linea, excomulgado
queda: y vos, si es que intentais
oponeros á este intento
tan santo, y tan importante.

Rey. Por otras causas bien puedo
sin temores castigarle.
Say. Vos no temeis las censuras?
pues hareis que las agrave:
y si en el caso intentais
las menores novedades,
pondré entredicho en el reyno,
y absolveré el homenage
á los vuestros, que para eso
tengo comision bastante
del Papa al veros rebelde.
Rey. Mas que todo eso me hace *ap.*
disimular mi pasion
estar la Reyna delante:
Cardenal, no os enojeis,
que el ver que el Duque se case
sin mi licencia, faltando
á lo que debe á su sangre,
me irritó, no otro motivo,
y ya quiero perdonarle,
porque vos no os indigneis.
Berg. Beso vuestras plantas reales.
Say. Sois Principe generoso.
Arz. Hay mudanza mas notable!
Reyn. Yo os doy las gracias, señor,
por el Duque. *Rey.* Intento honrarle,
gran señora, que es mi primo,
y tan nobles personages
no se casan de esa suerte.
Beat. Señor, con favores tales
honrais una esclava vuestra.
Say. Veis cómo vos rezelasteis
sin motivo? *Arz.* Ya conozco
que es vuestro juicio admirable.
Rey. Acabese ya el festin:
señora, licencia dadme,
y todos os retirad,
menos vos, Conde. *Reyn.* Bien sale
nuestro intento. *Say.* Desearé
vuestra Magestad descanse.
Berg. Mucho el veros tan gustosa
estimo. *Beat.* Si los afanes
cesaron, no es mucho. *Berg.* Yo
soy el que debo alegrarme
de mi fortuna. *Menc.* Beatriz,
qué es esto? *Beat.* Despues contarte
podré todo lo que ignoras. *Vanse.*
Rey. Conde, se fueron? *Cond* Distantes
estan ya. *Rey.* Pues de mi pecho
salgan ardientes volcanes,
que transformen en pavesas
aun los atomos del ayre.
Cond. Señor, templa el sentimiento.
Rey. Cómo, si fallezco amante
de la beldad de Beatriz?
y el corazon á mitades,
viendola agena, en el pecho,
ó se rompe, ó se deshace.
Cond. Sin duda entre el Cardenal,
y la Reyna, por quitarte
el motivo en el objeto,
han elegido sagaces
este medio. *Rey.* No tuviera
la defensa incontrastable
de ser quien es, que yo, Conde,
de él consiguiera vengarme.
Cond. El introduxo en tu reyno
la Inquisicion. *Rey.* Eso antes
se lé debe agradecer,
pues los efectos que hace
son santisimos. *Cond.* Pensar
de vuestra pena es matarse:
divertios, señor. *Rey.* Bien dices:
leedme, Conde (dolor grave!)
ese pliego, que me dieron
antes que al festin entrase.
Cond. Dos cartas incluye dentro:
del Papa es esta. *Rey.* Pues abre.
Lee el Conde. *Paulo Tercio: Hijo mio escogido, Don Juan de Portugal, Tercero de este nombre. Habiendo sabido que hay en vuestra Corte quien usurpe la potestad á la Iglesia Romana, nos obliga á noticiaros que de nuestra parte no se ha remitido Legado alguno á vuestros reynos; ni hay tal Cardenal Sayavedra en nuestra Sacra Congregacion. Y asi luego que veais esta, os rogamos le hagais sorprender, y aseguradnosle hasta otro aviso, pues con el sigilo necesario quedamos entendiendo en su causa.*
Paulo, siervo de los siervos del Señor.
Rara novedad! *Rey.* El cielo
me valga! *Cond.* Dos Cardenales
tambien os escriben. *Rey.* Pues
qué dicen? lée, no tardes.
Conde. *Señor, damos noticia á vuestra Magestad, de que en esta Corte se ha sabido, que un hombre revoltoso, y embustero, llamado Sayavedra, ha usurpado el nombre de Cardenal, Nuncio, y Legado de su Santidad, y con falsas Bulas, y cartas ha persuadido á vuestra Corte que lo es: os damos el aviso, para que salgais de vuestro engaño.*
Ascanio. *Medicis.*
Rey. Hay mayor maldad! *Cond.* Señor,
ya esto no puede dudarse.
Rey. Hombre hubo tan atrevido,
que ha intentado semejante
empresa! *Cond.* En lo que es posible,
eso, y aún mucho mas cabe.
Rey. Aunque al Papa no obedezca,
con la muerte ha de pagarme

el engaño: hoy no es correo
de Roma? *Cond.* Sí, señor. *Rey.* Baste,
pues si llegan hoy las cartas,
y hoy el correo se parte,
las noticias de su muerte
llevará. *Cond.* Siendo tan grave
este negocio, señor,
no debe precipitarse.
Rey. Id, prendedme los criados
de ese hombre.
Cond. Voy al instante. *Vase.*
Rey. Atonito me ha dexado
atrevimiento tan grande.
Salen Sayavedra, y Espantajo.
Say. A ver vengo como el Rey *ap.*
desde aquel pasado lance
está conmigo: Señor.
Rey. Qué decís! *Say.* Dexad que extrañe
ver, que me hableis de esa suerte:
aun le dura su corage. *ap.*
Esp. Ira de Dios, y qué cara *ap.*
le pone el Rey de vinagre.
Say. Aunque fue mio el arbitrio::-
Rey. No paseis mas adelante,
traydor. *Say.* Qué oygo? *Esp.* Berengenas.
Rey. Vil hombre. *Say.* Señor::- *Esp.* Tomates.
Say. Asi mi Purpura ultraja
vuestra Magestad? *Rey.* Infame,
qué Purpura? *Say.* Vive el cielo,
que no teneis que culparme,
sí, que agradecerme. *Rey.* Há, aleve,
aun pretendes engañarme,
fingido Cardenal, Nuncio
falso! *Say.* Qué escucho, pesares?
Esp. Tiró el diablo de la manta,
y quedamonos en carnes.
Rey. Vive el cielo::- *Tod.* Voces da
el Rey, lleguemos.
Esp. Andares. *Salen todos.*
Tod. Qué es esto? *Rey.* Nada, esa carta
á todos os desengañe. *Vase.*
Lee el Arzobispo la carta.
Arzobispo. *Señor, damos noticia á vuestra Magestad, de que en esta Corte se ha sabido, que un hombre revoltoso, y embustero, llamado Sayavedra, ha usurpado el nombre de Cardenal, Nuncio, y Legado de su Santidad, y con falsas Bulas, y cartas ha persuadido á vuestra Corte que lo es: os damos el aviso para que salgais de vuestro engaño.*
Ascanio. *Medicis.*
Reyn. Cosa rara! *Beat.* Novedad
espantosa! *Berg.* Hazaña grave!
Arz. Si es verdad, es caso horrendo.
Esp. Aqui acabó mi gaznate.
Say. Portugueses, verdad es:
yo soy quien quiso gigante,
en soberbia Icaro altivo,
para poder remontarme,
robar las purpureas alas
á la Iglesia nuestra Madre:
yo confieso mi delito.
Esp. Hombre, niega: hay tal salvage!
Say. Con mas que humanos impulsos
vine á esta accion á arrojarme:
de ella ha resultado, que
nuestra Religion se ensalce,
pues en Portugal la Santa
Inquisicion por mi yace
en la mas suprema altura.
Yo he llegado á hacer las paces
entre vos, y vuestro esposo,
y no hay en Portugal nadie
que no haya beneficiado:
solo uno nunca obligarme
ha podido, quizas él
es quien el tiro me hace;
misericordia, señora.
Reyn. La lastima me combate.
Berg. A compasion me ha movido.
Arz. Pues cómo determinasteis,
hombre atrevido::- *Esp.* A ese ahora
la roncha le hace que salte
de los veinte mil ducados.
Arz. A engañar con tus disfraces
á un reyno entero? *Say.* Es, que Dios
de humildes medios se vale
para::- *Sale el Conde.*
Cond. Venid, Sayavedra,
preso. *Say.* Sin que el Rey lo mande
iré yo, pues lo merezco.
Cond. Id tambien vos. *Esp.* Pues qué parte
soy de la oracion? *Say.* Señora,
apelo á vuestras piedades.
Esp. Yo no me acuerdo del Credo,
y si quieren ahorcarme,
en cincuenta años podré
aprenderle. *Llevanlos.*
1. Vayan. 2. Anden.
Reyn. Sin mi me ha dexado el caso.
Beat. No le han visto las edades.
Arz. A quien no habia de engañar
quien tan bien su papel hace!
Beat. Yo no puedo persuadirme,
aunque quiero violentarme.
Cond. La carta del Papa he vistos
y lo que los Cardenales
escriben, afirma. *Reyn.* Pues
á hombre de animo tan grande,
yo le estoy agradecida,
y no he de desampararle. *Vas.*
Berg. Lo cierto es, que se le debe
aun

aun mas lastima, que ultraje.
Arz. Yo tengo de hacer por él
quanto mis fuerzas alcancen.
Beat. Hizome con vos dichosa,
y es fuerza que se lo pague.
Berg. La misma razon me asiste
para intentar ayudarle. *Vanse.*
Suena dentro ruido de cadenas, y mucha griteria, y sale Alonso de Sayavedra con cadena.
Voc. Vaya el vejete. *Alons.* Duelaos mi quebranto,
mi vejez, y mi llanto,
aunque de qué me quejo,
si sé (dichoso viejo)
que padre me ha llamado
un Cardenal, un Nuncio, y un Legado?
O hijo mio! qué mal en arrojarte
hice, quando intenté desampararte
por leves travesuras;
pero si en mi cariño siempre duras,
feliz vejez me espera,
veréme en alto puesto, y noble esfera.
Sale Sayavedra, y los suyos.
Dent. 1. Vayan los embusteros,
vayan los trapacistas. *Mont.* Caballeros,
qué va si la paciencia se me apura:.-
Say. Calla, Montijo. *Mont.* Pese á mi ventura,
no me basta mirarme en este estado,
sino callar tambien? *Esp.* Chico malvado,
pues estan para ahorcarte,
y ahora quieres con otro empelotarte?
Azev. Siempre aquesto lo tuve yo creido.
Say. Qué lacio está Azevedo, y qué amurrido!
Esp. No ha de estar, si nos tienen tus quimeras
de suerte, que aun azotes, y galeras
tomáramos, y no que en dos tirones,
muramos anegado en los calzones.
Alons. Ay de mi! *Say.* Mas qué veo!
padre? *Alons.* Quien es?
Say. Tu hijo. *Alons.* No lo creo,
mi hijo aprisionado?
cómo, si es Cardenal, Nuncio, y Legado?
Esp. A Dios, el viejo ya ha perdido el juicio.
Say. Este es de la fortuna el exercicio,
de variar el semblante.
Alons. Si Cardenal le dexo no ha un instante,
cómo puedes ser tu? *Mont.* Como fue enredo
quanto tu has visto en él.
Alons. Pasmado quedo!
Esp. Y si no te convence este trabajo,
mira fantasma un mísero Espantajo.
Mont. Y á mi, abuelo, conocerme en efeto,
que soy Montijo tu infelice nieto.
Alons. Ay infelice de mi!
siempre yo te dixe, Pedro,
que tus enredos, y embustes
habian de parar en esto.
Say. Há, buen Vicario de Mora,
este agasajo te debo! *Sale un Soldado.*
Sold. Quien es aqui Sayavedra?
Say. Yo soy. *Sold.* Mucho, amigo, siento
traeros esta noticia;
vos, y vuestros compañeros
os disponed, que el señor
Arzobispo, conociendo
en el enojo del Rey,
que vuestras causas ha hecho
fenecer en un instante,
y mas estando confesos,
que pretende castigaros
con todo rigor muy presto:
por piedad os da este aviso.
Esp. El regalo agradecemos
á su Ilustrísima. *Mont.* A Dios,
vive Christo. *Azev.* Quedo, quedo,
en este parage juras?
Say. Responded, que yo dispuesto
á todo estoy, y que estimo
el aviso, y el consejo
á su Ilustrisima, quien
obra como caballero,
haciendome esa amistad.
Vase el Soldado.
Mont. Vive Dios, que no las tengo
todas conmigo. *Esp.* Montijo
ya huele, y no huele á incienso.
Azev. Portugueses, y engañarlos,
ahorcarnos es lo de menos.
Alons. Nunca yo hubiera nacido.
Say. Bien sabe Dios, que mi zelo
fue bueno, ya le he logrado:
y si por eso padezco,
no temo morir. *Esp.* Yo sí:
creo en Dios Padre: no me acuerdo:
Montijillo. *Mont.* El morir yo
ahorcado es lo que siento.
Dent. uno. Al calabozo. *Say.* Esta voz
nos llama. *Esp.* Y á lindo almuerzo.
Tod. Tus embustes, Sayavedra,
de esta suerte nos han puesto. *Vanse.*
Salen el Rey, la Reyna, el Duque, el Conde, Beatriz, Mencia, y el Arzobispo.
Reyn. Esto habeis de hacer por mi.
Beat. Tambien, gran señor, lo ruego.
Arz. Sus errores confesamos;
pero si á otra luz dos vemos,
mas que de daño, os han sido
sus astucias de provecho.
Tod. Perdonadle, gran señor.
Rey. No me hable ninguno en eso:
por un hombre revoltoso,
cismatico, y embustero
os empeñais, gran señora?

Y vosotros, con el zelo
de necia piedad, quereis
disculpar atrevimientos
tan grandes? No puede ser;
pagará, viven los cielos,
el embuste tan extraño,
y el desacato tan nuevo,
de engañar á un reyno todo.
Demas de que no soy dueño
de su perdon, sino el Papa,
pues por su orden está preso:
y pues en esto no hay forma,
de otras materias tratemos:
Duque, pues os dí palabra
de honrar vuestro casamiento,
dadle la mano á Beatriz.
Berg. Por su esclavo me confieso.
Beat. Premió el amor mi fineza.
Rey. Y vos de mis desaciertos,
perdonando los errores,
admitid; pero qué es esto?
Suena un clarin, y sale el Conde.
Cond. Señor, correo de Roma,
que para vos ese pliego
ha traido. *Rey.* Tan apriesa?
sin duda para el exemplo
en él me avisa el castigo,
que hacer en este hombre debo:
leed, Conde. *Tod.* Infelice del
que nace para escarmiento.
Lee el Conde. *Paulo Tercio: Escogido hijo Don Juan, Tercero de Portugal. Luego que os escribimos la nuestra, pasamos á examinar la causa de Pedro de Sayavedra, y lo por él executado en esos reynos, todo lo qual está obrado en razon, y justicia, y mandamos se observe mientras llega nuestra confirmacion, quedando el Santo Oficio de la Inquisicion, y sus puestos en las personas que el dicho Sayavedra los proveyó; y reconociendo haber sido ese hombre el instrumento de que Dios se ha querido valer, por sus altos juicios, para tan grande obra, os rogamos le honreis, y remitais á esta nuestra Corte, para conocerle, y premiarle.*
Paulo, siervo de los siervos del Señor.
Arz. Justo premio de su hazaña.
Rey. Obedecer el decreto
del Papa es justo; andad, Conde,
traedme ese hombre al momento.
Cond. A obedeceros volando
voy. *Vase.*
Reyn. Aunque fuesen los medios
indignos, logrado el fin,
basta á que dore sus yerros.
Berg. Yo confieso que me he holgado.
Beat. Lo mismo será en el reyno.
Arz. No hay nadie á quien no tuviese
muy beneficiado, y siendo
para tan sagrado fin,
yo le perdono el primero
veinte mil ducados en que
me engañó.
Salen el Conde, Sayavedra, y los suyos.
Cond. Entrad. *Say.* Rey supremo,
castigadme con piedad.
Rey. Quien merece los afectos
del Pontifice Romano,
del Rey Don Juan el Tercero
debe llegar á los brazos.
Mont. Qué miro?
Alons. y Azev. Cielos, qué veo?
Rey. El Papa os ha perdonado.
Tod. Y todos al Rey habemos
rogado por vos. *Say.* Feliz
quien vió mejorado el tiempo.
Arz. Dadme los brazos, que un hombre
de tan nobles pensamientos
merece que le honren todos.
Say. Yo soy un esclavo vuestro.
Rey. Decidme, vos de Moyses
qué hicisteis? *Arz.* Se va siguiendo
su causa, y presto el castigo
le aliviará de sus hierros:
por su confesion se supo,
que él fue el que intentó soberbio
dar la muerte á Sayavedra.
Alons. Con que estoy libre con eso?
Say. Sí, padre. *Alons.* Hijo de mi vida,
ya desde hoy te veré quieto.
Esp. Ya no hay que temblar, Montijo.
Mont. Volvióseme el alma al cuerpo.
Esp. Y aqui la célebre historia
da fin, Senado discreto,
del Nuncio de Portugal,
perdonad sus muchos yerros.
Tod. Y logre el Poeta un victor,
por ser caso verdadero.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.